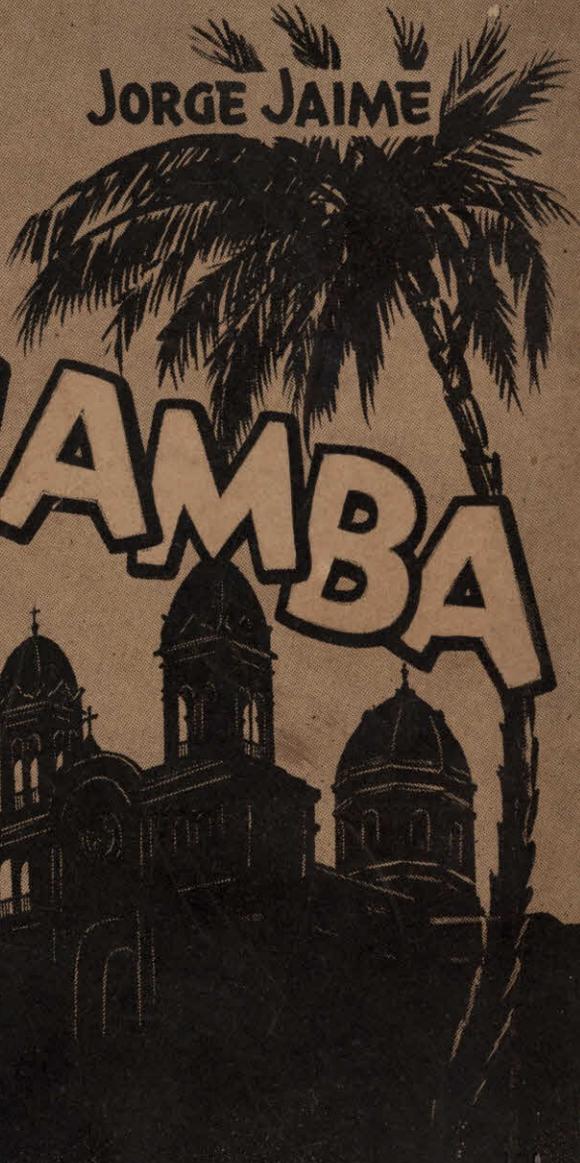

JORGE JAIME

DIRIAMBÁ



● PENSAMIENTOS

● DE HOMBRES

● DE DIRIAMBAS

"El Rico que no le ayuda al pobre, ni es apreciable, ni merece ser rico"...

Horacio Rappacioli
Ex Vice-Presidente del Partido Conservador
de Nicaragua.



"El capital no debe servir para explotar al hombre que le trabaja, hay que compartirlo con el buen trabajador"...

Ramón Ernesto González
Ex Precandidato a la Presidencia
de la República. Presentado por
el Partido Conservador al P. L. I.
en 1947.



"El gobierno es para nuestros campesinos la representación de la fuerza bruta, por lo mismo ante él no cabe más recurso que agachar la cabeza. ... Evitemos esto formando la Patria Grande, unamos los Estados del Istmo."

Salvador Mendieta
Fundador del Partido Unionista



El pensamiento de rendirle homenaje a la inteligencia debe tener acogida, para estimular la más árdua de las labores.

Juan Manuel Mendoza
Escritor de fama Hispanoamericana.

JORGE JAIME



Diriamba



1954

PRIMERA EDICION



DEDICATORIA

Dedico este trabajo a mi muy recordado y estimado amigo don Ramón Ernesto González (q.e.p.d.) A él, amigo dilecto, que tanto amó a su Patria y especialmente a su bella Diriamba que lo vio nacer, crecer, triunfar y morir, y que llevaba en su corazón coma el hijo a la madre. A él, que en todo momento y por cualquier circunstancia, siempre estimuló a los amantes de las letras para que escribieran sobre Nicaragua y sobre la Diriamba de sus amores.

Fue una vez que juntos sufríamos las intemperies de la vida, las adversidades de la política sucia que conduce a los hombres honrados n las cárceles, cuando un día nos entreteníamos interrogándonos sobre la forma en que podrían divulgarse los acervos de riquezas materiales y culturales de la Patria. Y fue entonces cuando yo le prometí hacer todo lo posible por dedicarme a escribir alrededor de las bellezas y la potencialidad nacionales, a las que tanta devoción él dedicaba.

Hoy, tal vez careciendo aún de la suficiente capacidad, pero sí can una gran voluntad, estoy, en estas páginas, tratando de cumplir con la palabra empeñada.

Ramón Ernesto: abra la brecha dedicándote estos párrafos que han brotado de lo más profundo de mi corazón; y en tí dedicándalos a tu Diriamba. Son quizá un recardatorio humilde, pero saturada de sinceridad. Es el producto del esfuerzo que tú estimulaste, y que yo lleno en la medida de mis capacidades y posibilidades.

JORGE JAIME





Don Ramón Ernesto González.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL DR. JULIAN N. GUERRERO C.
EN LOS FUNERALES DE DON RAMON ERNESTO GONZALEZ.

Señores:

A nadie más que a mí le corresponde hacer el elogio fúnebre de la esclarecida y noble personalidad de Ramón Ernesto González... A nadie más que a mí corresponde —desde la ribera de la vida— tender el pabellón enlutado del recuerdo frente al cadáver de quien en vida tendió al viento de la ciudadanía todas las banderas de grandeza de que es capaz espíritu humano alguno... Y no es porque frente al dolor de su partida, por ser grande, por ser noble y por ser magnífico Señor de todo ideal y gestión cívica grandiosa, me asalten los agujones de la vanidad y del orgullo...

Nunca sería vil ni fementida mi palabra en esta hora tremenda de su desaparición prematura, inoportuna y jamás lo suficientemente lamentada y lamentable; y digo NUNCA, porque en los labios míos, como su mejor amigo, como su mejor compañero en las luchas del bien, como su mejor consejero en sus profícuos caminos de labor cívica y como su mejor hermano en las horas del dolor y de la prueba, brillará con esplendor, sinceridad, fe y fuerza, la grandeza de su alma; la altura de sus pensamientos; lo grande de su espíritu y lo intenso de su labor para el bien de Nicaragua y el engrandecimiento de su pueblo.

Señores:

Me duele intensamente como amigo y como nicaragüense y como amigo de esta ciudad, el ser herido por una realidad que por imaginada entre los humanos y cierta entre los hombres, cobra en cada caso una figuración singular que la convierte en hecho nuevo y triste, como lo es la muerte de Ramón Ernesto González.

Con él no se ha ido un ilustre más de nuestros hombres; con su muerte no se pierde uno más de los políticos que logran homenajes al favor de una postura transitoria; con él no se marcha hacia la altura uno más de esos espíritus seculares que alcanzan el favor de un panegírico... Con Ramón Ernesto González se

va uno de esas figuras de tan altos, peculiares y firmes relieves, que conmueve los espíritus al ser heridos en su alma por el dolor de su partida...

Y es que Ramón Ernesto González era grande en el mejor, el más puro y el más estricto sentido de esa palabra. Era grande por su nobleza de corazón; por su bondad de espíritu; por su generosidad de alma y por la intensidad de su obra ciudadana en los campos de labor cívica y cultural que llevó a cabo. Y grande en el corazón de sus amigos.

Señores:

Séame permitido en esta hora de dolor intenso y de justo pesar para esta ciudad, objeto de mis devociones en ya muy largos años, hacer el elogio fúnebre del mejor de sus hijos en la presencia de este siglo: RAMON ERNESTO GONZALEZ.

El mejor, porque su obra grandiosa, múltiple, espiritualizada y de proyecciones sin término, vestirá con formas de patricio —en esplendor de prosapia y perennidad— la egregia figura de su recuerdo y la egregia grandeza de su espíritu ante las conciencia de su pueblo, ante el reconocimiento de su departamento y ante el agradecimiento de toda la Nación... y es que la obra de Ernesto González no tuvo por marco de nobles actividades los lindes citadinos del pueblo de su nacimiento, ni las limitaciones de su departamento, sino el amplio campo de todo el país y aún más, bien cabe decirlo en los conceptos de las obras educacionales, el generoso espacio de todo un Continente donde puedan proyectarse en el curso de los tiempos los fulgores de quienes formados en esta ciudad, logren ser faros de luz para la conciencia de América...

Imposible resulta en esta hora de pesadumbre y de congojas, hacer de manera adecuada y completa el elogio fúnebre de un hombre tan múltiple en sus actividades como Ramón Ernesto González... Imposible porque el corazón se opone ante el pesar de su partida; la lengua se torna embarazada para la extensión de un juicio; el entendimiento declina sus mejores vuelos y la personalidad —por humana, por adolorida y flaca— vacila ante los despojos de con quien conviviera los años más intesos de su grande obra, en comunión de ideas, en igualdad de aspiraciones y en noble unidad de espirituales concretaciones...

Señores:

Quedarán para una biografía merecida y justa del Gran Ciudadano Ramón Ernesto González, los enjuiciamientos completos de su obra variada: cultural, mística, humanitaria y cívica, ya que sus despojos —después de rendirse tras copiosa e intensa obra— reclaman el regazo seguro y amoroso de la tierra, donde todo es paz y los dolores no tienen asidero para los humanos que han entregado la excelsitud de su espíritu en la mano de Dios...

Pero en breves expresiones y en necesario homenaje a esos venerandos despojos y al grandioso espíritu que les animara durante cincuenta y cinco años de existencia, corresponde al amigo que más le quiso y al compañero que más entusiasmo le dió en sus jornadas de bien y de progreso, traer a la memoria —cuando los bronces del templo recuerdan a su benefactor y los clarines de su Colegio le llaman— los más salientes aspectos de sus actividades en bien de su pueblo y de su Nación. Ellos son la culminación del Instituto Pedagógico de Diriamba; su obra en el Congreso Nacional de Nicaragua; su labor desde el Municipio de Diriamba y de su esfuerzo para la Basílica diriambina.

Señores:

Si Ramón Ernesto González sólo hubiese logrado en el curso de su vida, la formación y existencia del Instituto Pedagógico de Diriamba, ésto bastaría para erigirle un monumento a su memoria, para darle perennidad al recuerdo de quien ideó, propuso, propició y logró convertirlo en realidad, dándole a Diriamba el cognomento brillantísimo de Meca de la intelectualidad nicaragüense y centroamericana; —y a las juventudes presentes y a las del porvenir, el aula magna donde sus alas se tienden hacia todos los rumbos del saber para vestir las togas de la ciencia y la virtud.

En ese Colegio está su obra viva que hablará mientras sus labios permanezcan mudos en los senos de la muerte; sus columnatas recordarán su devoción por construirlas, aun al peso de la noche y el claror de las mañanas; su soberbia estructura le rendirá perenne homenaje y hará inolvidables su energía, su constancia, sus luchas y sus pruebas de resistencia, a la recia envergadura de su voluntad.

Señores:

Dejemos que el Instituto Pedagógico de Diriamba perennice la memoria de Ramón Ernesto González y traigamos al recuerdo en este momento fúnebre de su viaje sin retorno, su brillantísima labor en el Congreso de Nicaragua, cuando la crisis del trabajo y del capital ponía al borde de la ruina la economía total del Estado, hacia los años de 1932 a 1934.

Es entonces que surge en su persona el hombre de Estado, que desde su curul de Diputado enfoca seriamente los problemas para asociar su actividad y su talento al Jefe del Gobierno en aquel entonces Dr. Juan Bautista Sacasa. Va por el país en incansable labor, formando la unidad de los gremios para el apareamiento de un núcleo de leyes que salven al país de la ruina y la miseria... Y con Joaquín Navas, Frutos Ruiz y Ruiz, Bernardino Giusto, Salvador Castrillo, Wilfredo Wheelock y el que habla, abre desde las tribunas populares hasta las polémicas de prensa, la campaña que pidiendo extremos económicos, logra el clima que salvó capitales de su extrangulación agiotista e hizo posibles relaciones humanitarias entre el capital y el obrero.

Y qué decir de su obra formidable en favor de esta su amada y querida ciudad, desde la curul municipal?... Todo está vivo y presente: El Parque la Salle; la Colonia Obrera en que las clases menos adineradas encontraron un hogar; las escalinatas del Pedagógico; y la Pavimentación que él inicia y hace posible por su desprendimiento y actividades, le conquistan de su pueblo una Medalla de Gratitud que en horas felices para la memoria lució una noche de fiesta populares al compás de himnos y de ovaciones de un pueblo agradecido... Y si ello no bastase, guarda quien habla en esta hora inmenso pesar, documentos por valor de casi diez mil córdobas que debieron ir a pagarse a las arcas municipales, pero que por falta de fondos pagó de su bolsillos, para que las obras de embellecimiento de su ciudad culminaran con el éxito... He ahí señores al hombre que más amó a su pueblo.

Y cerremos este elogio a su memoria, poniendo en la balanza de sus merecimientos, la más grande presea de sus triunfos ciudadanos; la terminación de la Iglesia Parroquial de Diriamba. Su valer político y su valer personal lo hicieron todo posible, mediante su fe en Dios que presidió siempre sus actividades benéficas; y una Ley del Congreso Nacional trajo un im-

puesto sobre el café vecinal y el templo pudo sentir en sus mudos y enmohecidos muros, el toque final de su belleza y esplendor...

Concluyo Señores y exclamo:

CAPITALISTAS diriambinos: Ha muerto un gran factor dentro de Uds. y un adalid de rendición en las horas de la prueba para el patrimonio de vuestros mayores.

COLEGIALES de hoy y del mañana: Ha muerto el fundador de un Colegio que hará posible, durante los siglos, la formación vuestra y la de vuestros hijos y la de los hijos de vuestros hijos...

OBREROS de Diriamba: Ha muerto el fundador de la Colonia de Casas para Obreros de Diriamba, en donde encontraron albergue las tiernas carnes de vuestros hijos y calor de hogar vuestras esposas...

SEÑOR DE LOS CIELOS: Ha muerto quien tuvo fe en ti para hacer el bien y engalanar tu Templo, donde las generaciones de esta ciudad amarán tu nombre y bendecirán su recuerdo...

SEÑORES: Pido en este momento, para el patricio muerto, para mi amigo ido, para el gran diriambino fallecido un mármol que le glorifique, para que todos le quieran como Yo le quise.

DIJE.

Diriamba, enero 10 de 1952.

J. N. Guerrero C.

DIRIAMBÁ

*La ciudad caraceña alegre, distinguida
y de Gran Espíritu público. E. N. G.*

Nací en Carazo y aprendí, con magníficos maestros y mis progenitores, a amar, conocer, admirar y apreciar a todo lo de Carazo: la casa solariega, la escuela, el parque, la iglesia, el círculo juvenil, los paseos; Jinotepe, Diriamba, San Marcos, Santa Teresa, el Rosario, los alegres y ruidosos trapiches, la recolecta del café, el trillo de café y de arroz, los valles, las serranías pintorescas, los ríos sombreados que existían en aquel entonces, cuando todavía la avaricia y la inclemencia del hombre no había destruido los bosques ni arrasado con millones de árboles...

Tras las impresiones infantiles y los recuerdos del escolar, vino la alegre y dorada juventud, cuando todo es ímpetu, color de rosa y optimismo; ya era otra perspectiva. Además del estudio y del diario trabajo, como donde iniciamos nuestra carrera periodística en el "Diario de Carazo", con "Zurbarán", Virgilio Zúñiga, fallecido prematuramente en Guatemala, con Arturo Cruz, hoy potentado, con César Aranda, de suave índole y tristemente ido... y con el entonces bonachón y "fortachón" Juan Tenorio, más tarde temible perseguidor político, y bajo la mirada orientadora de Juan José Rodríguez García, de don Rodolfo Gómez Caldera, de don Yanuario Rodríguez y otros Maestros, nos afirmamos en el conocimiento de nuestro departamento y el amor patrioregional, queriendo, admirando y compenetrándonos de sus méritos, de sus valores, de la importancia del material humano, de las familias y de cuantas conceptuosas apreciaciones merece un pueblo, una ciudad, o un país.

Desde aquella época comprendimos que Diriamba sobresale y tiene tres valiosas características: primera, ciudad culta y de sociedad distinguida por sus valores intrínsecos; segunda, entra-

ñable amor a su terruño y a la cultura; tercera, un acentuado Espíritu Público de efectivo progreso.

Conocimos que Diriamba es culta, progresista, agrícola, productora, bien dirigida y perfectamente orientada, amante de la enseñanza y dentro del ámbito nacional y más aún dentro de la mayor esfera de los problemas centroamericanos, eminentemente UNIONISTA. De ella han nacido y florecido grandes políticos, capacitados estadistas y formidables líderes como el Dr. Salvador Mendieta, hoy en el exilio.

Por imperativos categóricos y motivos justificables nos ausentamos del País, más de veinte años de prolongada ausencia; al regreso el acogedor ambiente familiar, y además del halagüeño aspecto ciudadano de nuestro Jinotepe, nos encontramos que Diriamba ha progresado en forma admirable, pues en lo espiritual, mental, social, económico y material sus avances han sido y son cada día más notorios.

En Diriamba las familias y los buenos ciudadanos de todas las clases sociales laboran, se afanan por cien cosas buenas, prosperan y ponen su voluntad, comprensión, patriotismo y contingente decidido en el progreso local y en la prosperidad Patria; aún en lo puramente material, objetivo y de ornato local, se aprecia el esfuerzo, la mano propulsora, porque venciendo las deficiencias del terreno, de su topografía, han mejorado sus calles, plazas, edificios y cada día se mejora la ciudad, se embellece, se edifica en cantidad y calidad apreciables.

Conocedores como somos de todos nuestros países centroamericanos y aún más, podemos hacer sin temor a equívoco la afirmación de que Diriamba es, no sólo dentro del marco nicaragüense, sino también dentro de la extensión de todo Centro-América, una de las mejores, pintorescas, pujantes, viriles y prósperas ciudades centroamericanas.

Porque entendemos que la grandeza y méritos no están sólo en la gran extensión de tierras, en el número escueto de moradores ni en otras proporciones físicas; las ciudades griegas no eran demasiado grandes: Ciracusa era pequeña y dió un Arquímedes. Ajaccio en Córcega no fue inmensa y dió un Napoleón Bonaparte; Mallorca dió a Reymundo Lulio; y Metapa, —hoy ciudad Darío— enclavada en una sierra pedregosa, dió al inmortal príncipe de la Lírica Castellana. Así Diriamba ha dado un centenar de hombres y mujeres de valía.

La población urbana de la cabecera del Municipio, Diriamba, cuenta con 7,661 habitantes censados, siendo de estos 3,329 hombres y 4,332 mujeres. El agro es extenso, fecundo y valioso, principalmente por los extensos cultivos de café, caña de azúcar, maíz, frijoles, arroz, plátanos, bananos, sorgo y la crianza de ganado vacuno, caballar y porcino.

El haber económico es muy apreciable, de muchos millones. Contribuyen a ese gran nivel de bienandanza y producción las ricas y pintorescas Comarcas de Diriamba, denominadas: El Aguacate de La Cruz, el Aguacate de la Guinea, el Aguacate de las Mercedes, el Aguacate de San Juan; Amayo, Amayito de Las Lajas, Apompúa, Amayo de Apompúa, Los Baltodano, (—hay costumbre en esta región de designar los lugares o comarcas con los nombres de las familias principales que se fincan—), Barrio Nuevo de El Limón, Barrio Las Moras, “Boquita y Casares”, balnearios muy concurridos y populares, Brasilito, Buena Vista, El Carrillal, Las Cuatro Esquinas, Las Cuchillas, El Chanal, Los Díaz, Dulce Nombre, La Grandeza, El Guayacán, El Guanacaste, Los Guerrero, Los Gutiérrez, —comarca y Barrio muy populosos y antiguos—, Huerta Quemada, Los Naranjos, La Junta, Ojoche de Agua Arriba, Ojoche de Agua Abajo, Paso de Cenizas, Paso Real de San Francisco, Las Pilas, Pintura de San Carlos, Río Sico, San Antonio de Abajo, San Antonio de Arriba, San Carlos, San Gregorio de Los Angeles, San Gregorio de La Ermita, San Vicente, Santa Lucía, Tépacó, El Taquezal, El Tigre y La Trinidad.

La población rural del municipio la integran 10,861 habitantes censados.

La extensión territorial del Municipio es de 315.5 kilms.2., extendiéndose desde el centro de la rica meseta caraceña, hasta las extensas y risueñas playas del Océano Pacífico, tocando en cuanto a límites, por el Norte, con el Municipio de San Marcos; al Oriente, con la cabecera departamental o Ciudad de Jinotepe; al Oeste con el departamento de Managua y parte de San Marcos y hacia el Sur, con el Océano Pacífico.

Diriamba goza de clima fresco, aireado, a unos 1,750 pies de altura sobre el nivel del mar. La ciudad más importante y cercana que le queda es Jinotepe, apenas a 2 y $\frac{1}{2}$ kilómetros hacia el Este.

Posee buenas vías de comunicaciones: la Carretera Interamericana, el Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua y numerosos caminos vecinales.

Sus ricos habitantes y hombres de empresa poseen grandes beneficios de café, arroz y maíz; aserríos de madera, minas de cal que abastecen a casi toda Nicaragua; además en sus costas marítimas tiene muchas salinas y curtiembres.

Educación y Civismo

Como lo indicamos desde el principio de este trabajo, el diriambino es estusiasta, de espíritu amplio, los vientos le dan fortaleza física y mirajes amplios, ama la escuela y se preocupa constantemente por la Educación. Es así como cuenta con buenas escuelas nacionales, municipales y Colegios privados.

Es satisfactorio afirmar que es uno de los sectores nacionales donde el analfabetismo es menos denso, de modo que el nivel educacional va evolucionando bastante bien. Tiene numerosos estudiantes de educación Secundaria y normal y, relativamente, una de las ciudades del País donde hay numerosos profesionales.

En el sentido escolar es tan grande el espíritu público de los habitantes de Diriamba que cuando notan que el nivel educacional está amenazado, ellos se aprestan a instalar colegios por su propia cuenta, como sucedió con el lujoso Instituto Pedagógico de Diriamba.

En este orden de ideas no sería remoto ni extraño que un día de tantos veamos surgir un Instituto Privado Tecnológico, una gran Academia nueva o una Escuela de Artes y Oficios que canalice las capacidades y energías de los jóvenes caraceños.

Arquitectura

Diriamba es una de las más bonitas y progresistas ciudades de América Central, ya lo dijimos, prueba de ello es su ornato, sus construcciones; tiene muchos palacetes, muchas "Villas lindas", numerosos chalets estilo francés y la mayor parte de sus edificaciones públicas y familiares son ajustadas a una buena arquitectura de elegante estilo.

Fueron famosas en los viejos tiempos residencias privadas como "La Palmera" del millonario don José Esteban González,

la de su hermano Dr. José Ignacio González, las casas de los Sres. Baltodano y Rappaccioli y muchas otras que sería larguísimo enumerar.

Su templo parroquial es sobrio, bien situado y artísticamente construído y decorado, rindiéndose culto principalmente a San Sebastián que es el patrono de Diriamba.

Tiene hoteles y pensiones de buena calidad, sobresaliendo el elegante "Hotel Majestic", donde se han dado suntuosas fiestas.

Cuenta también con bonitos y decentes centros sociales, Clubs y Casinos, tanto de la Sociedad capitalista y distinguida, como de los Obreros y otros círculos, además de centros de diversión como el Teatro González, "Diriamba Bar", Ciro Night Club, el pintoresco "Mocambo", el Club Social de Artesanos, etc.

Familiás

Diriamba es una de las ciudades de Nicaragua donde ha habido más tradición familiar, desde los viejos tiempos de la Colonia, pasando por la Independencia, la Reforma, hasta llegar a nuestros días. Así lo han comprobado y hecho constar publicitariamente varios escritores diriambinos como los doctores Salvador Mendieta, A. Alemán, Juan Manuel Mendoza y otros.

De memoria y por lo que personalmente conocemos podemos aquí citar los apellidos de las familias: Mendieta, Gutiérrez, González, Quintanilla, Baltodano, Briceño, Alemán, Echarverri, Bendaña, García, Rodríguez, Rappaccioli, Porras Silva, Pinales, Bermúdez, Cordero, Castro, Guerrero, Mendoza, etc.

Finalizamos este trabajo, para no extendernos demasiado con el concepto afirmativo de que, si tuviéramos en todo el País, unas diez ciudades de gente culta, entusiasta, amplia y progresista como Diriamba, que le distingue su alto Espíritu Público de patriótico progreso, el nivel de Nicaragua subiría a grados muy apreciables.

Ojalá que el buen ejemplo despierte sentimientos e ideas de emulación en otros sectores nacionales como Matagalpa, Estelí, Jinotega, Granada y otras poblaciones donde sí hay capacidades y recuerdos. Pero donde falta ese sano optimismo, ese sentimiento de Unión, de hermandad, ese sano espíritu público que con el acicate bíblico de la fe y buena voluntad, edifica magníficamente.

EMILIO NARVAEZ GARCIA

PRESENTACION

Cuando decidí comenzar a escribir "Mi Patria Nicaragua", libro que tengo en preparación, mi plan consistió en realizar una serie de visitas de cuatro o cinco días, a cada una de las principales ciudades del país. Pero en Diriamba mi permanencia tenía que ser de mayor tiempo, por una circunstancia de orden psicológico: la inspiración para escribir esa obra había nacido de una conversación con el diriambino ciento por ciento don Ramón Ernesto González, quien siempre se mostró deseoso de que se escribiera lo más que fuera posible sobre su Patria, con la sinceridad de un gran nicaragüense.

A mi arribo a Diriamba me interesé por conocer a su gente, sus costumbres, sus anhelos. Me encontré con un pueblo decididamente entregado al trabajo. Ricos y pobres desde muy temprano, a las seis de la mañana, están laborando e imprimiéndole alegría al día. La mejor de las alegrías, la alegría del trabajo.

Era Alcalde Municipal entonces don Horacio González Rappaccioli, y teniendo que presentarme a la primera autoridad local, decidí visitar de previo a don Ramón Ernesto, para que me presentara personalmente al joven y progresista Alcalde. Después me identificó con su pueblo, esa Diriamba que analizada de cerca es toda una revelación por su belleza topográfica, su clima delicioso, los anhelos de progreso de su gente, su devoción para el trabajo y su responsabilidad en el cumplimiento de sus deberes. Todo esto, estimuló en mí el deseo de escribir algo especial para esta ciudad, la más progresista y alegre, sin duda, y la que cuenta con los hombres más íntegros en Nicaragua.

Mucha razón existe al llamar a Diriamba la capital del café, pues por todos lados donde se transite se encuentra matas de café, y un afán de los cafetaleros en mejorar su producto aplicando sus constantes estudios y las técnicas más avanzadas para

lograr que el café que se produce en Diriamba sea el mejor de Nicaragua. Siendo ésta la actividad básica de Diriamba lo lógico, en mi trabajo, era realizar un recorrido por sus principales haciendas, a fin de formarme una idea precisa de la riqueza potencial diriambina.

La primera hacienda que visité fue El Carmen, de Moisés Baltodano Hnos. Cía. Ltda. Me acompañó el caballero don Emilio Baltodano, un joven culto, con esa cultura alegre y cordial del buen diriambino. El Carmen me impresionó vivamente, pues es una de las haciendas mejor organizadas del Departamento de Carazo. Paseándose en los patios andaba un enjambre de chiquillos sanos, alegres, juguetones.

Al siguiente día el paseo fue con don Benjamín Gutiérrez. Don Mincho, como le llaman familiarmente sus amigos, tiene una pintoresca propiedad ganadera al sur de la ciudad. Bella la topografía de esta hacienda. En ella se desarrolla también un gallinero moderno, ya que don Mincho, aunque cafetalero como el que más, ha demostrado especial interés, al mismo tiempo, en la crianza de animales de asta y casco, y aves de corral, de las mejores razas. Por eso su hacienda es hoy orgullo de Diriamba.

El caballeroso Ingeniero Silvio González Baltodano me invitó a que visitara las haciendas de café de su padre don Marco Antonio González, en donde los cultivos se desarrollan bajo los más modernos métodos, y se presta amplia asistencia social a los trabajadores: campamentos modernísimos, higiénicos y dotados de toda clase de servicios. En este aspecto es general la costumbre de los hacendados diriambinos en prestarle protección a sus obreros. Pero indudablemente con la técnica moderna que maneja el Ingeniero González, los campesinos al servicio de esas haciendas gozan de mejores condiciones de vida. Después de estas visitas, el Ingeniero González, me invitó a que conociera los hermosos plantíos de arroz y algodón que tenían por Nandaime. No tengo palabras para alabar la técnica empleada por este joven profesional, para lograr tan exuberante producción y tan alta calidad, en estas plantaciones.

Luego, en compañía del Padre Pío Manuel González y Mendoza, fuí a la hacienda de los señores Castro Baltodano. Tuve entonces oportunidad de presenciar un caso de devoción cristia-

na. El Dr. Edgard Castro, correcto como todo diriambino, solicitó al sacerdote que fuera a confesar a un enfermo que estaba entre sus trabajadores, y después de la confesión ordenó que se le pasara a la clínica por cuenta de la hacienda. Esto demuestra el espíritu de justicia que existe en este pueblo bendecido por Dios. Cuando se enferma un trabajador los patrones no están oponiendo resistencia a la cuantía del gasto de su curación. Simplemente ordenan al médico que lo cure y les pase la cuenta, y a la familia del paciente se le suministran todos los gastos, y si aquel muere es por cuenta del patrón hasta los gastos de la misa.

También visité una importante hacienda de doña Teodolinda v. de González, acompañado de un empleado que esta distinguida matrona envió para que me mostrara las diferentes dependencias de la propiedad y me informara de las técnicas empleadas en su organización. En igual forma tuve oportunidad de conocer las haciendas de don Crisanto Briceño, igualmente montadas conforme técnicas avanzadas.

Hospedado cerca de la casa de don Joel Gutiérrez, todas las tardes, en su mayor parte, me acercaba a conversar con este gran líder del Partido Liberal Independiente, y con su culta señora esposa. Casi desde el primer día conversábamos como si fuésemos viejos amigos, cosa sólo posible entre gente que como la de Diriamba posee una sólida cultura, y tiene por norma prestar atención con sumo gusto al hombre culto, aunque también sepa despreciar al necio y al vulgar. Igual amistad y grandes atenciones tuve la oportunidad de disfrutar con don Jorge Artoña, caballero gentilísimo y alegre.

Imposible sería, dentro de las dimensiones de una presentación, extenderme hasta el extremo de poder dar una impresión completa de lo que es Diriamba, y principalmente los diriambinos, gente dada al viaje, al estudio, y a la adaptación de los conocimientos que adquieren en otros países, para alentar el progreso de su ciudad.

EL AUTOR

DIRIANGÉN

En las cuentas luchas que los españoles conquistadores sostuvieron en nuestra patria centroamericana merecen capítulos especiales los diversos y diferentes combates sostenidos por nuestros jefes aborígenes, quienes son mejor conocidos como caciques de las primitivas tribus, así se llame Nicarao o Nicaragua, Nandapia, Mombacho, Nandaime, Morati, Gotega, Nequecheri, Diriangén, el heroico y valiente cacique de los dirianes, o el épico Lempira de los hondureños o bien el héroe sublime de Veragua, el cacique Urraca y el de Nicoya, de los costarricenses. Casi todos dieron muestras de coraje y valor decididos y sus hazañas pudieran ser contadas en romanceros dignos de la inmortalidad.

No obstante las escasas fuentes de información que puede haber acerca de las primitivas gestas de nuestros jefes aborígenes, trataremos de ser veraces en nuestras apreciaciones, acerca del gran cacique Diriangén.

¿Cómo era el bravo personaje? ¿Quién le inspiró su valor desmedido? Huérfano de padre desde muy niño, su madre, Azcaxochil, fue la inspiradora del carácter recio y decidido de su propio hijo, nacido en un lugar de Carazo en el año de 1502 y considerado por los dirianes como príncipe indio. Ezcaxochil era una moza morena, de cejas bien arqueadas, de contextura fuerte y esbelta, chispeante y de singular decisión, supo transmitir para su hijo la bravura, la energía y el valor que caracterizan la vida del gran cacique Diriangén. Los más afamados maestros del imperio indígena de los dirianes enseñaron los conocimientos científicos al joven Diriangén de cuna noble y de estirpe heroica; era corpulento gracias a los ejercicios a que diariamente se sometía para lograr armónico desarrollo de su cuerpo recio, principalmente en luchas y carreras, en tiro al blanco con flechas; su rostro recuerda las facciones mongólicas de la autóctona raza americana; sus ojos negros denunciaban la energía de su espíritu rebelde y terco a veces; recibió esmerada educación militar y su propia madre, la bella Azcaxochil hizo que el rostro de su hijo fuese grabado en una de las cortadas peñas cercanas del sitio en que se fundó la ciudad de Diriamba.

Diriangén, joven todavía, crecía en talento, en conocimientos y en ascendiente para ser el jefe de los dirianes. Le llegaban relatos de la bravura de otros caciques, como el cacique Urraca,

en la hermana Costa Rica, que gozaba de la confianza colectiva de las tribus indígenas, pues Urraca, además, conocía bien la topografía de su tierra y había disciplinado su carácter en lo bélico y patriótico. Lo mismo hacía Diriangén a través de sus recorridos, pues era sumamente dinámico y de una vez comprendía la magnitud de riesgos y peligros. Por lo general estos caciques de Centroamérica eran verdaderos andarines que sin desmayos ni cansancio podían recorrer leguas y más leguas. Cuando Diriangén estaba enojado sus ojos parecían despedir relucientes rayos que obligaban a los indígenas a reconocer en él ese ascendiente poderoso que se sucede luego por el acatamiento y sumisión. No han faltado escritores que al comentar el heroísmo del cacique Urraca lo hermanen con el inmortal cacique Diriangén, por cuanto los dos se sacrificaron por defender los fueros patrióticos que regían en sus destinos épicos y paralelos. Costa Rica sabe venerar la memoria de su gran cacique Urraca y Nicaragua, es lo más natural y lógico, también sabe justipreciar el arrojo y patriotismo del cacique Diriangén que, como símbolo de jerarquía y realeza, a veces ostentaba como si fuese corona real, su glorioso penacho de plumas rojas con lo cual no dejaba de adquirir aspectos dramáticos, patéticos y hasta resplandores trágicos. . . Diriangén lo usaba como un copete de su cabellera hirsuta sobre la frente, su nariz era recta y bien formada; sus labios no eran pronunciados; la tez bronceada, bajo los pómulos un ligero hundimiento de sus mejillas y hacia los lados, caían sobre sus desnudos hombros algunas trenzas gruesas, tras de las orejas y tres o cuatro trencillas hacia adelante. La mirada era arrogante y apuesta.

Sabido está que Gil González Dávila es uno, entre los muchos conquistadores españoles que vinieron a Centroamérica, que organizó en Panamá una expedición con destino hacia estas bellas tierras y que a su paso se preocuparon por recoger oro entre los indios, cuyas costumbres y leyes eran en extremo incipientes. El molusco llamado broma les dió a estos expedicionarios una broma y de las más pesadas: el agua dulce se les perdía de las vasijas agujereadas por el terrible animalillo y los barcos también estaban ya contagiados y por eso tuvieron que demorarse en Costa Rica, cerca de Burica. Mientras tanto los españoles se internaron en Costa Rica, hicieron amistad con el cacique Nicoya que era jefe de los orotinas y obtuvieron de él no sólo oro por valor de 15 mil pesos oro y seis ídolos del mismo metal, sino in-

formas halagüeños acerca de las grandes riquezas que había en Nicaragua, donde las tribus de los niquiranos y dirianes estaban gobernados por caciques bondadosos y "fáciles" de conquistar. Se sabe que el cacique de Nicoya con gran cantidad de indígenas recibieron el bautismo y como regalo "muypreciado" alguna cantidad de juguetes. Lo mismo hizo el cacique Papagayo. Gil González Dávila y sus compañeros de conquista ya traían sabido que el jefe de los niquiranos era el cacique Nicaragua, por muchos nombrados, quizá sin razón justificable, cacique Nicarao.

Gil González Dávila llegó al fin a Rivas, que entonces era conocida esa región por Nicaraocallí, propiamente en un sitio hoy convertido en campo agreste entre Rivas y San Jorge. Cruces de madera y en mal estado indican la región al turista. Nicaraocallí quiere decir en español traducido del lenguaje indígena, Casa de Nicarao. Lo primero que Gil González Dávila hizo al llegar a esta región fue enviarle emisarios acompañados de indios intérpretes. Llevaron su cometido tales emisarios al decirle a Nicarao que debiera recibir él y sus tribus, el bautismo, al igual que lo había hecho el cacique Nicoya en Costa Rica. Al mismo tiempo ponían en muy altos planos el valor de los españoles conquistadores. Gil González procuraba descubrir la comunicación interoceánica, por los lagos Cocibolca y Xolotlán; pero como los caciques Diriangén, en Diriamba y Tenderí en Masaya se hallaban en guerra feroz, se contentó con divisar el Xolotlán desde Imabita, hoy llamado Momotombo.

Nicarao y los indios quedaron profundamente impresionados al ver las barbas de los españoles, pues, dicho sea de paso, era esto un fenómeno de difícil explicación ya que el indio es lampiño, los juzgaban o creían como seres raros y sobre todo cuando admiraban los caballos que montaban y hasta los suponían como seres mitológicos o sobrenaturales. Muchos de los indios creían que jinete y caballo era un solo ser y esta circunstancia tan ingenua de parte de nuestros aborígenes, hasta fue explotada por los españoles que enterraban los caballos que morirían para que los indios no se dieran cuenta de que caballo y jinete eran dos seres distintos.

Con gran pompa llegaron los conquistadores a Nicaraocallí. Los españoles obsequiaron a los naturales con telas y al cacique Nicarao con una camisa de lienzo y algunos dijes sin valor. El cambio fue de gran jugo para los españoles, pues Nicarao correspondió a semejantes zalamerías, con ricas plumas, telas de

valor apreciable y con gran cantidad de oro. Con gran facilidad Nicarao aceptó las propuestas de los españoles que trataban de convertirlo a la religión católica; aceptó los relatos acerca de Jesucristo; no creyó conveniente suprimir las danzas indígenas que se celebraban en lo social y festivo de los naturales, pero aceptó el proscribir los sacrificios humanos. Los españoles no pudieron menos de quedar sorprendidos, de las preguntas formuladas por el cacique acerca de religión, del diluvio universal; si los mundos al final de los tiempos se destruirían por sí mismos o si caerían todos sobre la tierra; cuándo se apagarían las estrellas, el sol dejaría de brillar y la luna también eclipsaría por siempre su luz melancólica; quién es el que sostiene los mundos; quién da movimiento al universo y por qué se movían algunos astros en el espacio infinito. Y el alma humana a dónde va después que el ser humano muere? Preguntaba Nicarao si el rey de Castilla era mortal; si también morían los papas? Y por qué tan reducido número de hombres querían tanto oro y riquezas tantas? Y así fueron muchas las preguntas formuladas por el cacique Nicaragua o Nicarao, pues éste pretendía establecer con el jefe de los expedicionarios un diálogo sobre asuntos filosóficos, más el capitán español prudentemente evadía dar contestaciones que por el grado de preparación cultural de que disponía, podían quedar las respuestas como nada categóricas. Decía Nicarao: ¿Cómo es posible que vuestro Dios haya nacido sin pasar por las entrañas maternas? ¿Por qué si vosotros predicáis una enseñanza de amor a vuestro prójimo, a vuestros semejantes, de afecto y virtudes, de fraternidad e igualdad a nosotros os mostráis sumamente interesados en los valores materiales que nos pertenecen, en el oro fijáis vuestro objetivo principal? Gil González se limitaba a contestar: La corona de Castilla demuestra su amor a los indios enviándonos para que vos, cacique y jefe de estas tribus, recibáis el bautismo que deben recibir los humanos que quisieren gozar de dicha eterna en la otra vida, en la vida del cielo. . .

—Y el cacique, bastante intrigado, pregunta y ¿dónde está ese cielo de que habláis? —Es el mismo que podéis mirar tachonado de astros y soles, lunas y estrellas. . . —Decidme, señor,— continúa Nicarao— ¿Qué es de nuestro sistema planetario? ¿Qué leyes rigen a esos astros de que me habláis? —El sabio cacique se interesaba por adquirir nuevos conocimientos y poniendo en el acento de su voz un poco de sugestión, formula nueva pregunta: Me dices que Dios hizo el Universo. Bien. ¿Y a Dios quién lo hizo? . . .

Pasaron hasta tres días más y Gil González no pudo satisfacer la curiosidad del cacique, quien por fin accedió a recibir, de misioneros españoles que acompañaban a los expedicionarios, el bautismo juntamente, con Gil González, fueron más de treinta mil los indios que se bautizaron en esa ocasión y formaron después una solemne procesión en la que se condujo una hermosa cruz para colocarla en lo alto de un altar desde donde ofrendaban a sus dioses los cruentos sacrificios de animales y hasta de personas. Así quedaba afianzado el poder de Cristo, ante el de las divinidades aborígenes. Se sabe que Gil González lloraba al subir arrodillado por las gradas de ese altar. Los nombres que en ese bautismo numeroso se dieron, fueron olvidados a los pocos días.

El cacique Nicarao, con el chispeante talento de que disponía, no supo portarse a la altura de las circunstancias como jefe que era de los numerosos niquiranos. Pareciera que les tenía miedo cerval a los conquistadores y se dejó impresionar por motivos baladíes, en vez de empeñar flechas y arcos, lanzas y hondas, contra los conquistadores españoles. Todo lo contrario: los españoles fueron lo suficientemente vivos y astutos para portarse ante los indios y ante el cacique como personas piadosas, a pesar de la codicia y sed de oro. Como en la expedición de Gil González iban varios muchachos imberbes, éste mandó para inspirar más curiosidad ante los naturales, a que se pusieran veinticinco barbas postizas que había ordenado hacer.

Tanta confianza y camaradería demostró Nicarao con los españoles que se rindió fácilmente sin querer molestarse en lo mínimo por defender las tierras y posesiones que había heredado de sus antepasados. Y no era por falta de ejemplo: Si Xioctencaatl, de la nobleza Tlaxcalteca, se alió con Hernán Cortés, en la conquista de México, fue a cambio de destruir algo que para él y su gente constituía una pesadilla: el poderío de los aztecas; cuando a Pedro de Alvarado, los principales de los cachikeles se le aliaron fue para derrotar a sus poderosos rivales, los quichés. Sólo en nuestra Nicaragua surgió lo insólito: por una camisa, por pocos juguetes y tonterías, Nicarao dió gente, oro y grandes valores a Gil González.

Semejante conducta del cacique Nicaragua se hizo pública y a poco tiempo, cuando el conquistador español quiso seguir su incursión hacia el Noroeste de Nicaraocallí, lo supo el bravo Cacique Diriangén y fue ésta la ocasión propicia para que se hicie-

ra sentir la actitud del indio herido hasta en lo íntimo de su alma por la osadía de quienes llegaron a Nicaragua con las ínfulas de conquistadores.

Existe una especie de leyenda que cabe mencionar aquí. Los españoles llevaban entre sus expediciones un niño blanco, pequeño de diez u once años, Sabilt que hablaba el español y el idioma de los dirianes.

A su vez, Diriangén, tenía un hijo, de sentimientos nobles y humanitarios, perspicaz como lo era su padre y cuyo nombre era Tulpec. Este pequeño tenía como diez años de edad. Antes de todo encuentro de los dirianes con los españoles, Diriangén tuvo noticias del pequeño intérprete y ofreció ante sus primeros ayudantes y también caciques Gotega, Nandapia y Xalteva, sacrificar al niño intérprete, Sabilt, ante el altar de sus dioses. Lo supo Tulpec y éste le pidió permiso a su padre Diriangén para ir en compañía de algunos mensajeros indígenas a encontrarse con los españoles y medir su pujanza con Sabilt.

Diriangén consiente. Sale Tulpec con diez indios bravos y guerreros y llega esta comitiva al campamento de los conquistadores; estos se portaron con Tulpec muy caballerosos y obsequiosos. Tulpec conoce a Sabilt y simpatizan profundamente los niños. En esa simpatía y confianza, Tulpec le dice del gran riesgo que Sabilt, su nuevo amigo correría, y como consecuencia Sabilt no siguió hacia el campo de los dirianes y salvó así su propia vida.

Varios días hacía que Tulpec no regresaba. Dispuso, no sin gran disgusto y bravura el cacique Diriangén, ir hacia el campo de Nicaraocallí para visitar a los españoles. Le acompañaban quinientos hombres que llevaban sendos pavos monteses, 10 hombres portadores de banderas blancas y las famosas 17 mujeres que llevaban objetos de oro para regalárselo todo a los conquistadores. Tras de semejante cortejo iba el Cacique Diriangén y su gran comitiva de indios artistas que no cesaron de ejecutar sus pífanos mientras González Dávila conversaba con el gran cacique Diriangén. Contestaba al jefe español que el objeto de su visita era conocer a los hombres que se montaban sobre animales cuadrúpedos. Estaban a 6 leguas de Nicaraocallí, posiblemente entre Nandaime y Ochomogo, cuando el jefe español les recibió los presentes y los invitó a que recibieran el bautismo; pero Diriangén era un jefe que no tenía buenas tragaderas y así pidió el plazo de tres días para contestar las propuestas de Gil Gonzá-

lez. Ya los misioneros habían dicho a Diriangén: “Venimos de parte del gran rey, el cual adora al único Dios verdadero y nos envía para que vosotros le conozcáis, le adoréis, le sirváis y tengáis parte en su magnífica recompensa; si os gusta someteos al gran Rey; si no, os haremos la guerra”.

Tales palabras produjeron el gesto de rebelión en el ánimo viril de Diriangén. Era el 17 de abril de 1523. No menos de 4,000 indios cayeron sobre los españoles, a los tres días de haberlos saludado, pues en realidad lo que Diriangén hizo fue estudiar estratégicamente las fuerzas de ellos. La lucha fue realmente de las más encarnizadas entre los indios y los españoles, sufriendo grandes estropiezos estos en la batalla. Todos querían regresar, a excepción de Gil González Dávila, y así lo hicieron. Se dice que después exploraron hasta el golfo de Chorotega (Fonseca), pero la nota vibrante del patriotismo nicaragüense la dió el cacique Diriangén, en las acciones de armas libradas y en parte ayudado por fuerzas del cacique Agateite. Poco a poco los españoles tuvieron que retroceder. Diriangén se hallaba enemistado con el cacique Zoatega. Su vida, puede afirmarse, Diriangén la sacrificó en aras del patriotismo, pues cara a la luna murió en lucha franca, siempre contra invasores, en la inolvidable navidad de 1529; en ese 25 de diciembre, su espíritu traspasó la inmortalidad.

Por numerosos que fueran los ejércitos de los aborígenes, eran débiles ante la superioridad de armamento de los españoles, pero el temple de acero de su resistencia es algo formidable que sólo nace del corazón de los verdaderos héroes, como fueron, el cacique Urraca en Costa Rica y el glorioso Carique Diriangén, en Nicaragua.

SAN SEBASTIAN

Roma fue en los siglos del cristianismo el campo trágico dónde se realizaron con saña, crueldad y fobia brutal las persecuciones a los primeros cristianos. Entre los despiadados perseguidores, después de Aureliano, de 270 a 275, surge la figura de Diocleciano y sus sucesores que manejaron el trono romano desde el año de 284 hasta el de 313. Diocleciano nombró como colaboradores de su reinado a Maximiano para que gobernara la región occidental con residen-



San Sebastián rodeado por sus devotos...

cia en Milán; el Oriente lo gobernaba el propio Diocleciano que residía en Nicomedia. Por eso Roma, a la que juzgaba apartada, perdió su capitalidad, y, para evitarse disputas y discrepancias en el gobierno nombró dos césares más con derecho a sucesión: Galerio y Constantino Cloro, el primero de éstos con el propio Diocleciano y el segundo, con Maximiano.

Aunque Diocleciano no sentía odio hacia los cristianos, en cambio su César coadjutor era un terrible desalmado. Galerio, siendo yerno del propio emperador Diocleciano, detestaba a los cristianos y se obstinó en la horrorosa idea de unificar la región a fin de que el pueblo rindiese culto a sus dioses paganos y al emperador. Así, pues, principió la enorme persecución entre

miembros del ejército, dónde había muchos piadosos cristianos que fueron sometidos a la disyuntiva de rendir culto a los dioses paganos o recibir la palma del martirologio, principalmente en las legiones del Africa. Así murieron más de seis mil hombres cristianos que al mando de San Mauricio, San Exuperio y San Cándido constituían la gloriosa Legión Tebana, que fue diezmada por orden de Maximiano, o sea que echaban suerte entre diez soldados y a los que iban apareciendo con el número diez se les cortaba con un hacha la cabeza.

Víctima de semejante persecución, siempre en tiempo de Dioclesiano fue San Sebastián, fiel soldado a la fe de Jesucristo, nacido en Narbona, de conducta intachable y que con su palabra elocuente supo transmitir la pureza del amor a Cristo entre sus semejantes. Fue valiente soldado romano que con heroísmo y celo defendía a los cristianos. Muy amigo de San Fabián, muchas veces, ambos estaban prestos a predicar las enseñanzas evangélicas. San Fabián y San Sebastián, tal como lo dice la Epístola de su festividad, "fueron hallados perfectos en el testimonio que dieron de su fe", basta que ambos hayan padecido persecución por el Hijo del hombre. Víctima de la persecución de Decio fue San Fabián en el año 250 y San Sebastián que obraba tantos milagros, principalmente en curaciones de enfermedades contagiosas, sufrió también el martirio por orden de Dioclesiano en 284, y fue asaetado primero. Todos los católicos hemos visto la imagen de San Sebastián atado a un árbol, desnudo y con saetas en el cuerpo, enclavadas y que dan idea de su gran padecimiento, y, aunque no muriera como consecuencia de los flechazos, pues una mujer llamada Irene le asistió, la gloriosa eternidad, la mansión de los Bienaventurados abrió con himnos victoriosos y angelicales sus puertas a este valiente soldado, después de haber recibido de sus verdugos, el martirio a fuerza de azotes, por haberse encarado de nuevo al emperador y haberle protestado sus crímenes. Después de los mortales azotes, el cadáver debía ser echado en una cloaca, por orden de Dioclesiano.

El martirologio antiguo pone a San Fabián junto con el milagroso San Sebastián y el orbe católico invoca en sus plegarias, en su liturgia, conjuntamente a estos dos santos, el veinte de enero.

En el departamento de Carazo hay dos florecientes ciudades: Jinotepe y Diriamba, cuyos hijos, fervientes católicos, importaron de España dos imágenes, la de Santiago, el Apóstol

Mayor, y la de San Sebastián, imágenes que habrían de ser destinadas a la veneración de Jinotepe y de Diriamba, respectivamente como santos patronos de esas dos hermanas ciudades, desde el año de 1839. La primera visita pastoral a Diriamba la realizó Monseñor Viterí y Ungo en 1853. El pedido de las imágenes llegó a su respectivo destino en la segunda mitad del siglo anterior y desde entonces se miran las festividades de esas dos bellas ciudades con cierto protocolo recíproco, así: cuando llega la octava anterior del 20 de enero, es decir como el 12 de ese mes, la imagen patronal de Santiago, de Jinotepe es llevada a Diriamba y permanece allá hasta el domingo siguiente de la octava de la festividad de San Sebastián. Y asimismo la imagen de San Sebastián es trasladada a Jinotepe, ocho días antes del 25 de julio, que es cuando Jinotepe celebra su fiesta patronal de Santiago y la devuelven el domingo siguiente de la octava.

Por esa razón tanto en Diriamba como en Jinotepe, en las procesiones solemnes del 20 de enero y del 25 de julio siempre se miran las dos imágenes españolas que son justamente veneradas en las simpáticas ciudades caraceñas. Desde los encuentros que se realizan y que los promesantes, romeristas y paseadores llaman EL TOPE, la alegría comienza a observarse en los semblantes: fatiga, viento, sol, bailes típicos, como decir los diablitos, el macho ratón, el de San Martín, el toro guaco, el de las inditas, el toro venado, la gigantona, etc., se observan al son de pitos, tambores, guitarras, guitarrillas y marimbas, violines hechos por los mismos individuos campesinos que los ejecutan acompañados de dos o tres guitarras, clarinetes, trompetas. Se lucen ejecutando la alegre música de los diablitos, ante la admiración de la aglomerada muchedumbre que aplaude y a veces hasta pagan por hacer bailar en público a los entrenados bailarines de estas danzas populares.

Cada año las festividades de San Sebastián tienen una persona a quien se le llama el Mayordomo y es éste el que económicamente responde de los gastos de la función religiosa: honorarios al sacerdote, cura de la parroquia de Diriamba, valor de pólvora que se gasta en vasta cantidad, paga de los músicos que amenizan entusiastas y complacientes los diversos motivos: misa, cánticos, himnos al patrón San Sebastián; después, durante el día las diversiones populares: lidia de toros, carreras de cintas, de encostalados, chancho encebado, palo lucio o cucaña, triángulo, cine público, juegos pirotécnicos y un sinnúmero más

de asuntos que logran captar la atención de los paseadores y turistas.

No hace muchos años que estábamos sentados frente a la parroquia y un coro de voces bien timbradas de mezosopranos y contraltos entonaban un cántico a San Sebastián. Una noche de luna. El clima fresco nos rodea y como en alas del viento podíamos escuchar, decimos, el bello canto GLORIOSO JOVEN, SEBASTIAN, que entonaban en aire moderado de dos por cuatro y en tonalidad de La mayor, si acertamos en lo del tono. Con el respaldo armónico del armonio captamos la letra que decía.

“Glorioso joven, Sebastián,
mártir de Dios, Nuestro Patrón.
defiéndonos de todo mal
mientras pedimos a Dios perdón, perdón.

“Rubio clavel de pureza y santidad,
favores mil a tus hijos alcanzad,
para que, siendo tus hijos podamos
Con tu favor en el Edén Reinar.

Y cambiando después el ritmo en compás de tres por cuatro se podía escuchar el dúo de dos melódicas voces que decían:

“No desmayaste un momento
generoso Sebastián
crudo martirio te dán
más tú lo sufres contento
ves el cielo de tu fe

Y el coro contestaba.

“Pues que moriste inocente
mártir de tu noble fe
ruega a Dios omnipotente
para que amparo nos de.

Y es que el pueblo de Diriamba es esencialmente católico; siente sincera devoción a su santo patrono y se acoge al favor de San Sebastián para obtener el buen éxito de sus ideales.

En la Parroquia de Diriamba se ha pintado el martirio de San Sebastián con el sabor de la pintura vanguardista o tal vez moderna, desde luego un tanto diferente de la fisonomía que la imagen española tiene en sí. Esto, desde luego no ha sido acogido unánimemente por el pueblo que poco sabe de escuelas modernas, en el arte de la pintura.

Ahora, parece que la ciudad de San Marcos, presta gustosa la imagen de San Marcos y así se forma una trinidad de santos que visitan fraternalmente a Jinotepe, Diriamba y San Marcos en las respectivas fiestas patronales de las hermanas y progresistas ciudades caraceñas.



DIRIAMBÁ

Ciudad donde el recuerdo, que perfumó la brisa
en los dulces y gratos momentos vesperales,
aún derrama el encanto de su ancestral sonrisa
entre la grata música de alegres cafetales.

Diriangén la historia su gloria diviniza
y en sus inquietos campos y en todos sus sitiales
el alma del pasado callado se desliza
huyendo por las grietas de grutas nocturnales.

Más, la iluminan pronto las luces de la aurora,
Diriamba es una aldeana que el sol amante dora
con el tesoro rubio de todos sus veneros.

Y llénanse los aires de cosas milagrosas
las flores y los pinos, los mirtos y las rosas,
perfuman su destino y aroman sus senderos.

Guillermo Castellón.



BREVE VISTA SOBRE DIRIAMBIA ANTIGUA

Después del cuarto viaje de Cristóbal Colón a América en 1502, año también en que naciera el heroico cacique Diriangén y que la madre de este príncipe indígena hiciera dibujar la fisonomía de su hijo sobre una bien cortada roca, se supone, en la incertidumbre que da la falta de información histórica, lo que se ha creído que en ese lugar se realizó la fundación de la ciudad de Diriamba.

Azcaxochil, la madre de Diriangén, cuidaba minuciosamente que la imagen del rostro de su hijo se conservara en parte visible, alta y dominante. La antigua Diriamba estaba o quedó situada hacia la región del suroeste de lo que más tarde se llamó Pueblo Nuevo. Una gran hondura, donde corría un río caudaloso, separaba las dos secciones de Diriamba. La lenta evolución que en esos tiempos se observaba, la extensión de una meseta mejor, el mejoramiento del horizonte hicieron que nuevas generaciones levantaran sus casas o viviendas en los terrenos del Pueblo Nue-

vo. Se ha pensado no obstante, que es difícil averiguar el lugar donde Diriamba fue fundada primero, pero el hecho de obtener algunas piezas arqueológicas en determinadas zonas, puede hacernos pensar en la posibilidad de fijar el sitio en la región Nordeste de la actual Diriamba. La hondura a que nos referimos y por dónde pasaba un río, todavía existe, aunque sin el río que para siempre se secó.

El aspecto social puede dividirse en tres clases de familia, así: la indígena, la española y la mestiza. Después el cruzamiento de esas clases ha venido formando el aspecto étnico de Diriamba. El diriambino es esencialmente trabajador, amante del estudio y del progreso; gusta de la cooperación sobre todo cuando se trata de asuntos de interés general, pero es profundamente delicado cuando advierte que no se le trata con el miramiento que merece o con la consideración a que es acreedor, en atención a sus méritos y esfuerzos.

Es ilógico exigir de un pueblo una perfección en su estructuración social si antes no se ha comenzado —como diría Perogrullo— por el principio. Cultura y civilización son necesarias en el desenvolvimiento de los pueblos. La civilización considera al hombre como un ciudadano; deriva del latín *civis* y hace del ciudadano un miembro de la sociedad debidamente organizada, sobre bases de civismo; mientras más adelantos, obras de progreso haya en los pueblos, pensaremos que están más civilizados: ese conjunto de actos sociales, hechos concretos que contribuyen a la formación de los pueblos y que pueden ser tales hechos observados en el alma colectiva ya en perfeccionamiento, ya en regreso, constituye esto la civilización. Si los hechos nos revelan las actividades de la vida espiritual (moral e intelectual) en los diferentes órdenes de la cultura, como el conjunto de obras literarias y artísticas que en el siglo XVI vienen a constituir la Edad de Oro entre los españoles. Así, pues, tanto la civilización como la cultura vienen a ser efectos que obedecen a la causa primordial de la escuela para enseñar, del maestro comprensivo que ardiendo en vocación por enseñar al que no sabe, se convierte en guía y educador. Fácil es señalar los errores de una sociedad, sobre todo cuando está en vías de formación, pero es aún más meritorio señalar los nuevos derróteros que darán ópimos frutos. Deben procurarse estímulos que procuren con fuerza irresistible tender al perfeccionamiento. Cuando queramos surgir, si es

que estamos en la cima de una hondura, debemos procurar el ascenso, con optimismo.

Diriamba es digna del aplauso porque sus hijos han tenido hasta en nuestros días un claro sentido práctico de la acción. Hace poco más de un siglo las condiciones de vida se deslizaban en medios de incomodidad. Las casas eran como chozas pajizas, sin ninguna comodidad y sin atractivos. Poco a poco se fueron mejorando las condiciones de vida, pues se construyeron casas de piedras, horcones, de taquezal, de madera, de concreto y hoy, bastaría visitar a Diriamba para darse cuenta de que el diriambino, en términos generales, no ha permanecido estacionario ni ha sido un rutinario para vivir ligado a las antiguas privaciones, ni esclavizados como vivieron en tiempos de la colonia. Si ha habido casos en que un analfabeto haya sido explotado en su ignorancia, esos casos son reducidos y forman casos aislados, como excepcionales. La forma como se divertían al son de marimbas, guitarras, jucos y que sé yo cuantos instrumentos regionales más, no señala el retraso estacionario que como pueblo ha vivido Diriamba. Todos los pueblos en su evolución la han tenido. Bastaría revisar las páginas de la edad antigua y de la edad media para convencernos como era la civilización del Extremo Oriente, del Oriente medio: Egipto, Mesopotamia, Persia, Fenicia; la civilización de los griegos, de los romanos, la del Cristianismo cuando todo comenzaba. Y qué diríamos al observar y juzgar la civilización de los pueblos germánicos; del ciclo cultural bizantino, de los monjes, del feudalismo y de la cultura artística medieval?

Y cómo cambia todo en la Edad Moderna con el ciclo del Renacimiento, con la transformación política y social de Europa, con el ciclo de los descubrimientos, de la reforma, de la cultura de la Edad de Oro, y en esta edad contemporánea, con la Revolución Francesa, con el Liberalismo, el Romanticismo, el Industrialismo y los demas Movimientos sociales. Y así, pues, la ciudad caraceña de Diriamba no ha permanecido indiferente ante la marcha de los grandes acontecimientos, como puede probarse por la clase de vida que hoy viven los diriambinos. Cuando la carretera que une a Managua con Carazo esté completamente habilitada, tanto Diriamba como Jinotepe parecerán más bien una prolongación, la más bella e interesante de la capital de Nicaragua.

Cuando pensemos en cierto vocabulario, como decir las velas, cajoneras grescas, los remoquetes Cornezuelo, las guacalonas, las ceguas, las lutudas el cadejo, la carretanagua, los espantos, los aparecidos, los cantos de las gallinas a media noche, etc. son propios de todos los pueblos nicaragüenses. Lo que ha venido luchando por borrar esas supersticiones y feas notas, es la cultura —repetimos— que al asociarse con la civilización, regenera a los pueblos.

En 1790 se estableció el primer juez preventivo en Diriamba y que lo fue don Lorenzo Gutiérrez. Bien por la justicia.

El primer agricultor que introdujo el cultivo del café en Diriamba fue don Ceferino Parrales Guerra. Qué iba a pensar este señor caficultor que el grano que en su tiempo se vendió a 4 ó 5 pesos cada quintal, hoy se valorice en Nueva York a setenta y cinco dólares. Como lo dijo Manrique, hablando del tiempo en las coplas inmortales, "Cómo todo tiempo pasado fue siempre mejor".

El tráfico de mercaderías se hacía con frecuencia mediante el cambio: cinco plátanos, a la que se le llamaba "una mano de verdes" se cambiaba por un puro o por una candela de sebo; por un "nambiro de jocotes" le daban "un huevo de gallina", hoy le darían sólo seis jocotes por el huevo. Cuando Ud. compraba un centavo de bananos le daban 14 ó 15 bananos; hoy da Ud. por un banano, quince centavos.

La ocupación predilecta de los diriambinos ha sido la agricultura. Así aseguraba el diriambino su sustento: plátano, arroz, frijoles, yucas, hortalizas, frutas, y el llamado grano de oro, que tanto hacía soñar en los tiempos bonancibles.

El vestido era sencillamente pantalón, cotona de manta, caites, sombreros de palma, entre la gente humilde. Así vestían también hombres ricos, pero que no sabían hacer uso del dinero, pues en muchos casos quedaron comprobados los entierros de dinero en vasijas de barro llamadas también botijas.

El azúcar y el dulce en atados eran productos muy apreciados de los agricultores. Se le llamaba azúcar de pilón y pesaban de 15 a 25 libras. No se vendía azúcar refinado y mientras más blanco y cristalizado era el pilón era mejor pagado. Los diriambinos compraban estos productos a vendedores que llegaban desde Santa Teresa. Los trapiches eran fabricados con madera de guapinol. Después ya eran de hierro y movidos por motores de vapor.

En los últimos años han sido montados valiosos y modernos talleres de mecánica donde todo se hace con relativa perfección. El maestro Cecilio Rocha fue dueño del primer taller de fundición, establecido en 1832. En la agricultura también se ha observado el empleo de tractores, pulverizadores y todos los útiles agrícolas y mecanizados. Las cosechas de cereales con esto ganan mucho.

Antes los terrenos eran baldíos y por esta razón el ganado pastaba libremente por campos y caminos. Todavía se observan algunos semovientes a lo largo de los caminos y carreteras. La mala costumbre de no atender esmeradamente a los animales, todavía es problema por resolverse. Antes sólo eran conocidos los zacates de guinea y el pará. Hoy ya comienzan a formarse los silos donde en buenas condiciones se guardan las hojas de trigo, maíz, cogollos de caña de azúcar, etc., para atender en tiempo de escasez y de verano la alimentación del ganado. La leche es ordeñada en la forma rutinaria. Con ella se atiende no sólo la bebida vital, sino también la elaboración de cuajada, mantequilla, quesos, etc. La pausterización es el sistema moderno para conservar la leche y tendrá que ser generalizado como ya lo está en Managua. También se ha hecho sensible en los ganaderos que se debe atender mejor a la calidad del ganado vacuno y lecheró, antes que al número de animales. Las escuelas de agricultura en el país, han dado ya frutos al titular algunos peritos agrícolas y veterinarios que tienden a modernizar toda atención del ganado en la bella jurisdicción de Diriamba.

Las personas más pobres de Diriamba mantenían hace más de un siglo a sus hijos desnudos, principalmente si eran varoncitos, los muchachos andaban desnudos o con calzoncitos. A veces se veían muchachitas que enseñaban sus cuerpecitos no sin gran rubor y pena. Hoy semejante costumbre tiende a desaparecer.

Decimos en este mismo libro que la efigie de San Sebastián, bella por su pulimento y acabado artístico, es el patrono del pueblo y sobre la adquisición de esa imagen hay muchas versiones, además de la más probable que fue la de haber sido importada de España. Cabe aquí citar siquiera una versión más: "La casualidad puso el cajón que contenía el santo a la vista de unos fabricantes de hilo, que buscaban por allí caracol de tinte. Maravillados los hombres por el hallazgo, se echaron la carga a cuestas, y proclamaron a San Sebastián patrono o titular del pueblo.

Componiase éste de cuarenta y nueve casas todas de indígenas'' (Juan M. Mendoza).

Los caballeros actuales en Diriamba, visten a la moda. Para sus fiestas no escatiman comprar trajes caros y cosidos a prueba de buen gusto. Antes, dijimos, eran los vestidos hasta ridículos, pues usaban hace como 100 años, mangas de cotona, con las piernas dentro de largos y anchos calzoncillos. Para dominguear se ponían camisa blanca de pechera, usaban polainas y sombrero aludo y echado hacia atrás. A esta figura sólo le faltaría la cususa y el guaro para completar el cuadro estrafalario, que por suerte ya hoy no abunda, gracias a la cultura y civilización impartida en el hogar cristiano, en la escuela moderna y en el medio, que tiende a mejorar cada día.

Manuel Pacheco es el nombre de un hombre cuya hombría fue siempre proverbial, sobre todo desde que perdió sus haberes en el juego. Jamás volvió a jugar y se dedicó después a practicar las virtudes cívicas y religiosas. Sus ahorros le depaaron vejez tranquila y su muerte causó duelo en el ambiente diriambino. El primer Director de la Escuela fue don Juan Pérez Reyes, peruano, de quien se guardaban gratísimos recuerdos, desde 1888, cuando fundó el primer plantel de enseñanza y dónde trabajaron con él los maestros de primaria don Domingo Tomé y don Manuel Villavicencio. La Escuela de niñas funcionaba desde 1881 dirigida por doña Rosario de la Rocha.

Hay algo que ha producido grandes escisiones en la sociedad nicaragüense en general y es la política, en la forma cómo en nuestro medio se entiende eso de ser político. Indudablemente que la política no deja de presentar sus puntos de vistas excelentes para lograr el perfecto desenvolvimiento de los pueblos y es ciencia y arte que debe estudiarse para saber vivir. Desgraciadamente en nuestro país ha causado más mal que bien, porque los hombres alejan recíprocamente la buena fe, la confianza y casi siembra la cizaña. Los de arriba, los de abajo, han llamado los diriambinos a los partidos políticos y, en realidad de verdad, que no deja de haber razón para expresar ese graficismo. Cuando los conservadores han mandado, cuando los liberales han tenido el mando, el partido mal logra muchos efectos que de conformidad al derecho, a la justicia debería seguir otro rumbo. Eso ha sucedido. Decimos en Nicaragua y, desde luego, Diriamba no se ha visto eximida de semejantes extremos... y vienen luego recriminaciones, disgustos, resentimientos y divi-

siones en personas que por su cultura y por la evolución humana del siglo XX, deberían permanecer más unidos, más solidarios para resolver los problemas de la patria chica que es el municipio.

Pero todo evoluciona y algo bueno siempre tenemos para comentar. Diriamba es en la actualidad una ciudad moderna, situada a más de dos mil ochocientos veinte pies sobre el nivel del mar y está rodeada de ricos y bien cultivadas haciendas de café, de ganado y de otros cultivos. La calidad de café que se obtiene es excelente. Hay muchos trillos y beneficios para café y arroz, talleres de mecánica, herrería y carpintería. El comercio que Diriamba mantiene es de alta escala: exporta café, e importa telas, medicinas, material férreo para construcción, etc. En sus alrededores hay muchos chalets y quintas preciosas, con jardines florecidos. Las construcciones recientes son cómodas y de arquitectura moderna. Es muy bella y elegante la Parroquia de esta ciudad y posee un hermoso Palacio Municipal, Escuelas Nacionales para Varones y para niñas, el Colegio que regentan los Hermanos Cristianos, Colegio de la Divina Pastora, Colegio de la Inmaculada, que vienen a constituir verdaderas sucursales de las de Managua, pero que disfrutan del fresco y saludable clima diriambino. Durante los meses de diciembre, enero y parte de febrero soplan fuertes vientos. Hay una torre del Reloj público en la plazoleta de la carretera que la une con Jinotepe. Posee teatro moderno, parque, servicio de luz eléctrica y servicio de agua con tubería y pozo artesiano, desde 1891, gracias a los esfuerzos de Federico K. Morris.

En Diriamba termina el ramal de ferrocarril y está unida a Managua, San Marcos y Jinotepe por carretera asfaltada y pintoresca. Hay en Diriamba un bello y elegante hotel llamado Majestic, donde la atención, la higiene y el buen gusto se aunan para que el turista se sienta satisfecho. Diriamba ha sabido vibrar siempre que el arte, el patriotismo, el altruismo lo reclaman. Es la cuna del ilustre Jefe del Partido Unionista de Centro América, el Dr. Salvador Mendieta, y entre médicos se venera la memoria del Dr. Alejandro Alemán.

DIRIAMB A MODERNA

No nos es posible citar en este pequeño opúsculo, la fecha exacta de la fundación de esta progresista y bella ciudad de Diriamba, cuna del egregio Cacique Diriangén y, conocida en los grandes centros del comercio exportador de Nicaragua, con justicia, como la Capital del Café. Diriangén, el único habitante de la Nicaragua Pre-Colombina que se opuso a los españoles, era un Jefe nato que, puesto al frente de su tribu, llenó muchas páginas de nuestra historia ante-colonial. Fue un gran Jefe nacionalista como diríamos en lenguaje de hoy.

Su indómita actitud llegó a poner en peligro la seguridad de los conquistadores orgullosos quienes habían llegado hasta los dominios de Diriangén, desembarcando en las Costas del Pacífico, atraídos por la sed de dominio y los resplandores del oro que adivinaban oculto en nuestras tierras. Había otro motivo: Los conquistadores pretendían alargar el Imperio español y los reyes premiaban con títulos y bienes a aquellos de sus vasallos que, lanzándose a la mar, incorporaban desconocidas tierras a la corona de Sus Majestades Católicas. Su presencia en tiempos de Diriangén obedecía a éste estímulo.

Para tener una idea más o menos completa de las costumbres de ese tiempo y de la vida del cacique y sus numerosos súbditos necesitaríamos hacer serias incursiones históricas en el pasado y completar estas incursiones con la lectura de la HISTORIA DE DIRIAMB A, escrita por el Licenciado Juan Manuel Mendoza, dilecto hijo de esta ciudad. Pero, entre la vieja y moderna historia, nos sería preciso, para poder abarcar una visión de conjunto hacer correr bajo nuestros ojos, DIRIAMB A, APUNTES HISTORICOS Y BIOGRAFICOS, escrita por el Bachiller Jorge Blanco González, que recoge datos desde el año 1524. Hay allí números e interesantes datos sobre la personalidad de Diriangén. En cuanto a la leyenda que rodea su personalidad, queda bellamente expuesta en la fantasía literaria escrita por el poeta y Licenciado Francisco José Siero y Rojas, que él dedica con mucho acierto y propiedad, a uno de los descendientes de Diriangén, don Crisanto Briceño, a quien el pueblo y sus amigos de sociedad llamaban cariñosamente EL CACIQUE, en recuerdo de su heroico antecesor. Sin embargo, nuestra tarea, la que pretende cumplir este trabajo, no comienza en esas épocas, hoy inoperantes. Porque para realizar un trabajo de total conte-

nido histórico nos sería preciso llenar muchos libros, previo el trabajo que supone la compilación de datos, confrontación de fechas y resumen de una extensa y depurada bibliografía.

Porque la historia completa de Diriamba supondría la biografía de todos y cada uno de sus hijos, pues la ciudad, tal como hoy la vemos y comprendemos, es obra colectiva de la ciudadanía. Por muchos detalles Diriamba es conocida y estimada en Centro América. Sus valores representativos han difundido su nombre en muy extensas regiones del mundo y tanto en la industria como en la ciencia, en la literatura y en otras actividades más concretas tiene un puesto cimero.

En este aspecto examinaremos, ya dijimos que brevemente, la parte que corresponde al origen de sus capitales, a aquellas familias de abolengo que son honra y prestigio, tanto de la ciudad en sí, cuanto de la República toda. Conforme nuestras facultades lo permitan, perfilaremos la vida y métodos de trabajo de algunos de sus valores más representativos que por su patriotismo, significación cívica y otras virtudes, han hecho de la ciudad un centro urbano digno de ser admirado por propios y extraños. La siguiente, pues, es una nómina, aunque tal vez incompleta, de los hombres que han dado fisonomía a la ciudad. En sus primeros pasos: Esta es la lista: don Juan Ignacio Gutiérrez, don José Esteban González, don Vicente Rappaciolli, don Crisanto Briceño, doctor Alejandro Alemán, don Miguel Espinoza Soto, don Carmen Espinoza Soto, don Francisco Artola, don Alfredo Gersan Mendieta, doctor Fernando Montiel, don Julián y don Ignacio Bendaña, don Carlos A. Briceño, don Matilde García, don Jobel Gutiérrez, don Antonio González, don Enrique Baltodano, don Ignacio Baltodano, doctor José Ignacio González, don Demetrio González, don Tomás Echaverri, don Alejo Mendieta, y otros tantos. Todos ya desgraciadamente fallecidos, pero supervivientes en las ejecutorias de sus descendientes a quienes dejaron la herencia de un nombre limpio, nunca desmentido patriotismo, saneados capitales, don de gentes y un espíritu cristiano a prueba de las tantas acciones materialistas de una época en que no es oro todo lo que reluce.

Entre estos ilustres desaparecidos figuran también nombres de personas que honraron elevados cargos públicos, desempeñándolos con acrisolada honradez. La posteridad los recuerda con admiración. Y sus descendientes siguen la línea de aquellos antecesores procurando superarlas con magníficos resultados.

La consideración que estos descendientes gozan en el país y en el extranjero, hablan mejor que lo que pudiera hacerlo la pluma del escritor y la labor del biógrafo. Hay entre ellos profesionales que llenan muy varias actividades, artistas, escritores, políticos, etc.

PROFESIONALES EN EL EXTRANJERO

Debemos comenzar por hacer un recuento, lo más completo posible, y a riesgo de herir una modestia proverbial que es característica en los diriambinos, de los distinguidos profesionales y demás personas que honran a Diriamba en el extranjero. Es muy justo reconocer sus méritos. Es un deber de la ciudad destacar el nombre de los hijos que mantienen un alto nivel humano en el extranjero. Nos abstendremos de inmiscuirnos en sus actividades políticas, ni puramente sociales. Los que aquí aparezcan será por haber triunfado como expresión restringida de la actividad profesional.

DOCTOR JUAN MANUEL MENDOZA

Abogado, escritor, polemista. Ha vivido largamente en Guatemala donde reside actualmente. Allí ha logrado una sólida reputación profesional. Hace años entregó para el gran público una densa biografía del escritor Enrique Gómez Carrillo. La abundancia de documentos que informan esa biografía —son varios tomos— supone una labor agotadora y los métodos para seguir la vida agitada del protagonista supone una conciencia responsable. La crítica acogió favorablemente este libro y Guatemala reconoció en el Dr. Juan Manuel Mendoza un escritor que hizo por su segunda patria lo que todavía no se había atrevido a hacer ningún guatemalteco. En la actualidad, el Dr. Mendoza, sumergido en su bien provista biblioteca, trabaja en una obra de carácter histórico sobre Centro-América y en especial sobre su patria Nicaragua.

DOCTOR SALVADOR MENDIETA

Abogado, escritor, humanista. Es paladín de la UNION CENTRO-AMERICANA, ideal al que ha dedicado una larga vida que ya declina en la ancianidad, pero sin perder nada del

enérgico brillo de su juventud. El doctor Salvador Mendieta es también destacado conferencista que ha hecho oír su verbo en la mayor parte de los países latinoamericanos y los centros intelectuales de la Madre Patria donde consultó minuciosamente el famoso centenario ARCHIVO DE INDIAS. En una constitución mental tan privilegiada no podía estar ausente el sociólogo. Como fruto de esta apasionada vocación el Dr. Mendieta nos ha dado su monumental obra, LA ENFERMEDAD DE CENTRO-AMERICA, donde el autor sigue el método expositivo del médico que primero establece el cuadro patológico del paciente para entrar después en el terreno de la ejecución terapéutica. Si nuestros gobernantes centro-americanos, apartando egoísmo, hubieran seguido las prescripciones tan directas del sociólogo diriamino, es seguro que muchos de nuestros presentes males los habríamos evitado y estaríamos gozando, por lo menos en parte, de una salud social que hubiera adelantado por lo menos en cincuenta años nuestro doloroso "status" de pequeñas nacionalidades débiles, dispersas y enfermas. El Dr. Mendieta, como su colega Mendoza, reside en Guatemala, predicando siempre la unión en una fiel exégesis del ideal morazanico.

DOCTOR FRANCISCO JOSE SIERO Y ROJAS

Abogado de renombre, escritor, poeta, historiador. Dejó su patria a muy temprana edad; pero tan larga ausencia sólo ha logrado acendrar su devoción por la que ha sido siempre su única patria: Nicaragua. En Costa Rica, sede de sus primeras andanzas el Dr. Siero y Rojas abrió su bufete profesional con sorprendente éxito. Tuvo como adversarios de foro a los mejores jurisconsultos costarricenses como el Licenciado Anderson y don Ricardo Jiménez, ambos notables internacionalistas. Nuestro compatriota sostuvo vivas polémicas profesionales con don Ricardo, tanto en los estrados como en la prensa, y el "brujo" de Costa Rica siempre tuvo la gentileza de hacer mérito al que por razones de derecho fue su adversario.

Siero y Rojas, con gran espíritu de sacrificio, procuró siempre mantener la unión de la numerosa colonia nicaragüense en Costa Rica, y consta que gastó allá fuertes cantidades provenientes de sus labores profesionales, en lograr esta unificación con resultados negativos. Pero nunca mostró descorazonamiento. Espíritu imaginativo, quijotesco, romántico, Siero y

Rojas es, sin embargo, hombre de notable dinamismo y a sus prácticas profesionales añade siempre alguna inquietud de carácter industrial. Actualmente, en El Salvador, dirige un diario de gran circulación. El aprovecha sus labores editoriales para hacer propaganda a Nicaragua y siempre hay un lugar en las columnas de su periódico para dar cabida a algún periodista compatriota. Es, a la vez, apoderado de varias empresas acreditadas.

DOCTOR EDMUNDO MENDIETA GUTIERREZ

Médico y Cirujano, joven profesional que en el ejercicio de su humanitaria profesión que ejerce en la República de Panamá, ha logrado destacarse hasta el punto de que ha sido escogido por el Gobierno de ese país para ejercer un alto puesto en la Institución Sanitaria panameña. Su espíritu filantrópico es testimoniado por los millares de compatriotas que residen en aquella república donde, en cooperación con otras personas posee un bien montado Hospital el que, como un reconocimiento a su alta labor profesional hospitalaria ha sido bautizado con el nombre de HOSPITAL CARMELA, nombre de la progenitora del Dr. Mendieta, que vive todavía, dichosamente, acompañada por sus otros hijos, en su querida ciudad de Diriamba. Los sistemas de administración del Hospital CARMELA, la eficacia del personal médico y la buena calidad de su equipo son reconocidamente, obra del dinamismo y la capacidad de este distinguido compatriota. El radica en Panamá acompañado de su culta y bella esposa, doña Daysi Briceño de Mendieta Gutiérrez y sus pequeños hijos.

INGENIERO ARMANDO GONZALEZ BALTODANO

Desempeña, con las más altas notas de capacidad, un alto puesto en una poderosa compañía petrolera de El Perú. Bajo su dependencia trabajan igualmente otros ingenieros, lo que da la medida de su capacidad profesional. El hecho de que haya ascendido anualmente en jerarquía, indica en qué concepto están valorados sus servicios por la Compañía a la cual presta sus importantes servicios.

DON RAUL ARTOLA BRICEÑO

Hacía estudios en los Estados Unidos cuando la democracia lo llamó a alistarse bajo sus banderas. Entró a formar parte de la Marina Americana y, como combatiente, asistió a la epopeya

de la flota en distintas porciones del mar Pacífico. Mereció las más honrosas citaciones de sus jefes.

INGENIERO CARLOS ALBERTO GONZALEZ

En la actualidad, reside en los Estados Unidos de Norte América. En una de sus estadias con nosotros, instaló con todo éxito la maquinaria hidráulica conocida con el nombre de PLANTA DEL AGUACATE que es la que suministra el servicio de luz y energía eléctrica a la ciudad de Jinotepe y los demás planteles que funcionan en el Departamento de Carazo.

DOCTOR JOSE ANTONIO GUTIERREZ ESPINOZA

Es un notable cirujano dentista, con numerosa clientela que no se circunscribe al departamento sino que abarca hasta algunas ciudades conectadas a Jinotepe por el Ferrocarril del Pacífico. Recientemente se ha establecido en la República de El Salvador, donde se ha hecho de un buen nombre profesional.

* * *

Además de los profesionales antes mencionados, una gran cantidad de futuros médicos, dentistas, ingenieros, químicos, arquitectos, etc., etc., estudian en reputadas universidades del extranjero: Estados Unidos, Argentina, México, España y otras naciones de Europa, lo mismo que en Guatemala. También existen estudiantes de agricultura que hacen sus cursos en la famosa escuela EL ZAMORANO, de la República de Honduras.

Igualmente, numerosos hijos de Diriamba, radicados en el continente, han logrado establecerse ventajosamente, y con llamado pero seguro éxito, honran a su país de origen y llenan de orgullo a la patria chica que los vio nacer.

PROFESIONALES DENTRO DEL PAIS

En las líneas precedentes hemos hecho un recorrido más o menos completo de nuestros paisanos profesionales y amigos radicados en el extranjero. Queremos ahora hacer mención de aquellos que con todo éxito ejercen su profesión dentro de los límites de nuestro país y que, por lo tanto honran y prestigian al pueblo nativo y sus familiares.

Debemos pedir perdón a los que se interesan en estos asuntos porque resulta imposible incurrir en algunas omisiones, que nunca serán voluntarias. De ello queremos dejar constancia. Los profesionales cuyos nombres quedan consignados en estas líneas, son los siguientes:

DOCTOR JACINTO ALFARO TIFFER

Radica en la ciudad capital, Managua, donde ejerce su especialidad médica con todo éxito. Ha ocupado elevados cargos dentro del Gobierno habiendo residido largo tiempo en el extranjero lo que le sirvió para extender sus experiencias profesionales.

DR. JORGE A. BAEZ BERMUDEZ

Médico y cirujano que radica actualmente en la ciudad de Jinotepe, gozando en el seno de esa ciudad de tanta clientela como simpatía. Ha sido Director del Hospital Santiago donde ha lucido como hábil cirujano. Ha desempeñado también, con notable actividad el cargo de Médico Forense. Tiene también a su cargo la Sala de Maternidad del Hospital donde es Director.

DR. ALEJANDRO CASTRO

Destacado médico y cirujano, miembro de apreciable familia y progenitor de apreciables elementos de la sociedad nicara-güense. Ha desempeñado con acierto, rectitud y capacidad las funciones de Médico Forense. Se distingue por su capacidad profesional y su filantropía.

DR. BUENAVENTURA RAPPACCIOLLI ASENJO

Médico y Cirujano que une a sus profundos conocimientos científicos un bondadoso corazón por la humanidad doliente que busca en su saber alivio a sus dolores. Forma parte de una familia de elevada situación económica, por lo que no ejerce activamente su profesión. Sin embargo, siempre deja un lugar, entre sus muchas actividades sociales y bursátiles, para atender a los pobres en su consultorio.

DOCTOR ARMANDO SERRANO GUTIERREZ

Médico y Cirujano, con una clientela vasta debido a la exactitud en sus diagnósticos. Es particularmente estimado por sus virtudes de caballero y la generalidad de sus conocimientos dentro de su especialidad profesional.

DOCTOR GILBERTO GUERRERO GONZALEZ

Médico y Cirujano de singular capacidad. Aunque no nacido en Diriamba, hoy se encuentra radicado en esta ciudad donde ha montado una clínica modernamente equipada. En ella se realizan operaciones de alta cirugía que le han dado la reputación de magnífico cirujano en todo el Departamento.

DOCTOR DOMINGO SIERO ESPINOZA

Es un Médico y Cirujano lleno de una gran curiosidad científica, circunstancia que lo ha llevado a viajar por los grandes centros de investigación científica y clínicas bien reputadas del exterior. Está al tanto de los últimos resultados de la ciencia médica.

DOCTOR JOSE ANTONIO GONZALEZ BALTODANO

Cirujano Dentista quien, con su primo hermano, doctor Edgardo Castro Baltodano, cirujano dentista como él, han montado la única clínica dental del Departamento, con los últimos aparatos para practicar las más delicadas operaciones dentarias. Gozan de una numerosa clientela que abarca hasta ciudades que no están adscritas al Departamento de Carazo. Sus servicios profesionales han sido contratados para vigilar la salud de los alumnos del Instituto de Diriamba.

DOCTOR TOMAS ECHAVERRI MENDIETA

Abogado y Notario, profesional que goza de gran prestigio por su capacidad jurídica. Sus protocolos están nutridos de asuntos de gran envergadura que han sido satisfactoriamente resueltos en favor de una clientela numerosa, dueña de poderosos intereses.

DOCTOR CARLOS ALBERTO BENDAÑA MENDIETA

Abogado y Notario. Ha desempeñado con buenos sucesos honrosos cargos públicos que exigen gran responsabilidad profesional y claro criterio jurídico. Actualmente es Diputado por este Departamento y un buen líder popular cuya opinión se hace sentir en los asuntos de interés público. En anteriores ocasiones desempeñó el cargo de Presidente de la Cámara de Diputados.

DOCTOR FERNANDO SILVA PUERTA

Abogado y Notario, con gran experiencia en la interpretación de nuestros Códigos y Leyes. Ha desempeñado con beneplácito público el cargo de Juez de Distrito.

DOCTOR EDUARDO URTECHO BARAHONA

Excelente criminalista y cartulador de reconocida capacidad y honradez.

DR. LEOPOLDO SERRANO GUTIERREZ

Abogado y notario, orador, escritor y sagaz internacionalista. Ha sido Magistrado de la Corte de Apelaciones de Bluefields y es en la actualidad Presidente de la Sala de lo Criminal de la Corte de Apelaciones de Masaya. En vista de sus brillantes actuaciones magisteriales sus perspectivas para llegar a ser Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, aumentan rápidamente.

DR. URIEL MENDIETA GUTIERREZ

Abogado y Notario, joven profesional de grandes cualidades oratorias. En el corto tiempo que lleva de ejercer ha podido anotarse rotundos triunfos forenses. Su estilo es profundo y brillante, sus métodos estrictamente técnicos aunque suele apelar, con oportunidad, al sentimiento del público que premia sus intervenciones con estruendosas ovaciones. Es un estudioso de su profesión y goza entre la clientela de merecida confianza.

DOCTOR RODOLFO GARCIA MEDAL

Abogado y Notario. No ejerce su profesión, pero mantiene contacto con la materia a través de libros y tratados que le informan de las últimas teorías del derecho.

DOCTOR JOSE IGNACIO Y JULIO BENDAÑA SILVA

Abogados y Notarios ambos, ejercen su profesión en la ciudad de Managua y están conectados exitosamente con los círculos judiciales. Gozan de clientela estable y acreditan la profesión que han escogido.

DOCTOR JUAN MARIA CASTRO SILVA

Abogado y Notario de prestigios. Ha desempeñado altos cargos dentro del Gobierno, donde su honradez y capacidad le granjearon el aprecio de cuantos le trataron. En sus ratos de ocio escribe sobre temas literarios y filosóficos.

OCTAVIO LACAYO RAPPACCIOLI

Ha desempeñado cargos directivos en el Departamento de Carreteras y el Cargo de Cónsul de Panamá, durante algún tiempo, en Nicaragua, con residencia en la Capital. Es un ciudadano cabal, un profesional capacitado y gran caballero.

DOCTOR GILBERTO SERRANO GUTIERREZ

Licenciado en Farmacia. Tuvo a su cargo una cadena de farmacias en la República de Guatemala. Hoy está residiendo con nosotros.

DOCTOR BAYARDO CORDERO MENDIETA

Farmacéutico, posee en la actualidad la farmacia más bien montada de Diriamba, lo que le depara una nutrida y siempre satisfecha clientela. Dicta una cátedra profesional en el Instituto "JUAN JOSE", de la vecina ciudad de Jinotepe.

En esta breve, pero merecida reseña hemos dado a conocer los valores de jóvenes que prestigian la vida profesional diriambina: Leyes, medicina, ingeniería, farmacia. Ellos son hijos del esfuerzo y la vocación, de la pasión por el estudio y la ambición del triunfo.

ADMINISTRACIONES LOCALES

En cuanto al capítulo correspondiente al progreso material de Diriamba, únicamente nos referiremos al lapso comprendido entre los años de 1925 a la fecha, o sea el año de 1953. Sin embargo es necesario hacer constar que igualmente, todo progreso habido antes del tiempo que registramos, tiene toda nuestra admiración.

Allá por los años de 1922 al 24, existía en esta ciudad una Escuela de Música, sostenida mediante la cooperación de algu-

nos elementos altruistas y pudientes que sabían apreciar el esfuerzo de los que sin recursos, armados de sólo buena voluntad, se dedicaban después de sus labores a alegrar el espíritu poniendo en ejecución las magistrales obras de Mozart, Schubert, Puccini, Bethoven, clásicos europeos y de nuestros consagrados genios nacionales, José de la Cruz Mena, el ciego de las carnes leprosas y espíritu transportado, y Alejandro Vega Matus, creador y difundidor a la vez de nuestra riquísima música folklórica. El primer profesor de la ESCUELA DE MUSICA, lo fue don Pablo Vega, (q.d.D.g.) autor de numerosos villancicos y notable música sagrada. Sin embargo de haber puesto la ESCUELA bajo tan prestigiosa dirección, los resultados no fueron todo lo bueno que era de esperarse. Le sucedió don Fabio Cruz, un esforzado artista quien se dedicó con ahinco a cultivar la afición de sus alumnos, no dudando por un momento que algún día vería coronado sus esfuerzos.

Un grupo de estudiantes recurrió entonces a los buenos oficios del Ingeniero don José Román González. Con su característica comprensión y gentileza, don José Román acordó hacer, por su cuenta, un pedido completo de instrumentos a Francia para ser utilizados en la ESCUELA. No pasó demasiado tiempo. Un día fueron sacados de la hacienda LA PALMERA varios cajones conteniendo el equipo necesario para integrar una buena orquesta. En medio del regocijo ciudadano y de los aficionados al bello arte, quedó así formada la SOCIEDAD MUSICAL DE DIRIAMBA, quedando así inaugurada una larga serie de obras altruistas que embellecieron la existencia de aquel filántropo que fue don José Román González.

Ya con la nueva instrumentación dieron principio los estudios el 8 de junio de 1924, bajo la dirección del maestro don Paulino Monterrey (q.d.D.g.) El día 16 de diciembre del mismo año de 1924, la Banda Diriambina debutaba con un solemne responso sobre la tumba de don José Esteban González y doña María Teresa de González, padres del Ingeniero que había dado a Diriamba su primer cuerpo de orquesta. Fue un conmovedor testimonio de gratitud hacia el que se había preocupado por el bienestar colectivo. La sociedad asistió a tan solemne acto, elocuente en sí mismo y viva expresión de la simpatía que la familia González ha sabido despertar en el seno de su pueblo.

En el mes de noviembre de 1924, el mismo señor González fue electo Alcalde Municipal, en elecciones casi unánimes. Su

primera obra de progreso, como Presidente de la Comuna, fue la construcción del Puente de la Estación del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua, el cual había sido hundido por un furioso temporal. Una placa de mármol fue colocada sobre la obra para testimoniar la labor constructiva de ese buen alcalde.

Además, don José Esteban dió importancia a la ciudad y estímulos al pueblo realizando obras de positivo valor. El 15 de septiembre de 1925 fue inaugurado con toda solemnidad el bello Kiosko de Madera en el Parque Central. Acto seguido, hizo construir una pintoresca Glorieta en el mismo sitio. En su carácter de Alcalde gestionó con oportunidad y energía la instalación del alumbrado público suministrado por el salto de "EL AGUACATE", pero por razones de ética, pues él era socio de la Compañía de Carazo, fue el Regidor propietario, don Gilberto Briceño Echaverri, a quien le correspondió firmar el Contrato por 25 años.

Don José Esteban no pudo terminar su período de Alcalde, pues su gestión municipal fue interrumpida por los sucesos del 26 de octubre de 1925, que debían pasar a la historia con el nombre de Lomazo.

Durante casi tres años el progreso de Diriamba se vió sometido a un penoso estancamiento, pues los alcaldes que le sucedieron muy poco hicieron en favor de los intereses del vecindario.

Durante el año de 1929, en plena Administración del General Moncada, los municipios quedaron transformados en juntas locales, habiendo integrado la primera para Diriamba por tres personas para servir en lo sucesivo un año cada uno: don Francisco Artola, don Alonso Zeledón y don Julián Bendaña Mendieta. El señor Artola inauguró el Alumbrado del Parque Central, sobre postes de cemento armado que aún perduran y reparó los muros del mismo parque construyendo las pilastras en sus cuatro puntos de entrada. En los años de 1930 y 31, don Alonso Zeledón refaccionó el Rastro Público e hizo construir barandas y poner mesas en los Juzgados Locales. En el período que le tocó por turno, don Julián Bendaña llevó a cabo la instalación del alumbrado eléctrico en el Cementerio construyendo una plazuela a la entrada y reparando los muros en el frontis del Campo Santo.

Durante una junta de Alcaldes que llegó a celebrarse en la Ciudad de León presentó un proyecto para construir criptas en

la quebrada que separa al cementerio nuevo del viejo. El proyecto, aunque mereció el elogio de la Asamblea y del entonces Ministro de la Gobernación Dr. Leonardo Argüello (q.d.D.g.), no tuvo la acogida que se merecía del parte de Gobierno.

En el año de 1932, fue nombrado Alcalde don Carmen Espinoza Soto, de grata recordación, que fue el que instituyó, como día del Maestro, el 8 de noviembre, en honor del incansable y abnegado educador don Domingo. Así se conmemoraba el centenario de la fundación de la primera escuela de párvulos de Diriamba. Desde esa fecha la Escuela Superior de Varones de esta localidad lleva el nombre del ilustre pedagogo desaparecido. En el frontis del edificio hay una placa conmemorativa para estímulo de las generaciones por venir.

Con un entusiasmo pocas veces visto antes fue electo Alcalde, para fungir durante el año de 1933, el nunca bastante bien recordado Ingeniero don José Esteban González García, un dechado de caballero, cumplido ciudadano y amante del progreso que puso en juego sus magníficas energías y su cuantioso capital para favorecer al pueblo. Hizo construir el hermoso plano del Cementerio Nuevo, con sus bien trazadas calles, construyó la puerta de hierro para el mismo cementerio que lleva el nombre de Cementerio de Diriamba y luego, bajo su dirección, se hicieron los cuadros de cal y canto con piedra que adornan el parque con jardines y sembrando cipreses y laureles de la India. Falleció en un rasgo de abnegación sublime cuando trataba de salvar a un niño que fatalmente se había resbalado dentro de una pila en la hacienda "Monte Cristo", de su propiedad. La magnífica biblioteca que dejó al morir da pruebas de que su holgada posición económica no interrumpió en él el cultivo de las actividades más altas que los bienes materiales y las rigurosas aplicaciones profesionales.

Un nuevo Alcalde tuvo Diriamba para el año de 1934 a 1935. Lo fue don Boanerges Bendaña quien ampliamente respaldado por el pueblo y con la cooperación profesional del ingeniero y Pedagogo don Napoleón Parrales, construyó el puente de San José que une a la ciudad con el barrio del mismo nombre que vivía aislado por la quebrada que los separaba. Todos los habitantes, sin distinciones de clases sociales ni de denominaciones políticas contribuyeron por igual a la realidad de esa obra de auténtica utilidad pública. Pero es necesario consignar que la personalidad del Alcalde Bendaña fue la piedra de toque que pu-

do aglutinar voluntades tan dispersas dentro de un interés único.

Haciendo sacrificios y aún sosteniendo luchas de círculos, el Sr. Bendaña planteó el hermoso proyecto de la torre con reloj público; reloj que ya tenía quince años de estar embodegado con sus maquinarias correspondientes en la casa ocupada hoy por las Reverendas Madres del Colegio de La Inmaculada y que había sido pedido a Alemania por la Junta de Fomento Local integrada por salientes personas de la ciudad.

La firma Dambach & Gautier erigió la torre y el reloj fue colocado finalmente. El entonces Presidente Juan B. Sacasa inauguró oficialmente la obra que marca el tiempo que arrastra en su seno la vida de las generaciones y que marca los avances del progreso y las jornadas del trabajo.

Sucedió en la Alcaldía al señor Bendaña, el Ingeniero don Carlos González, habiendo contribuido al bienestar del gremio laborante con una selecta biblioteca, haciendo notorias mejoras en las calles. En caseríos, valles y barrios de la comprensión hizo funcionar escuelas para los hijos de los campesinos.

Esta conducta altruista y las varias obras de su gestión municipal le hicieron acreedor a una representación parlamentaria en la Cámara de Diputados, premio del pueblo para quien supo asistirlo y comprenderlo.

El Gobierno nombra para el período de 1941 a 1942, al honorable ciudadano don Ramón Ernesto González. El acierto de este nombramiento fue interpretado por el pueblo diriambino como que el Gobierno comprendía los anhelos de la ciudad y le daba un representante comunal en la medida de sus merecimientos. Don Ramón Ernesto González, trabajador de abolengo, demócrata por convicciones, no obstante su alta posición económica, diriambino hasta la médula de los huesos, demostró desde el principio que el movimiento se realiza andando. El acta de los notables de la ciudad y elementos populares integrados por obreros y campesinos pidiendo al Sr. González como Jefe del Gobierno, bien pudo muy pronto interpretarse como "LA VOZ DE DIOS", según se dice. Que había alcalde en el pueblo, era cosa que iba a verse enseguida. Nada de promesas. Ante todo, hechos. Algunos de estos, no todos, nos confrontaría a un trabajo superior a nuestras posibilidades, van a ser primeramente citados.

PALACIO DEL GOBIERNO LOCAL

Cuando el Sr. González toma posesión de su cargo, el edificio de Gobierno se encuentra deteriorado por el uso y el tiempo. Inmediatamente una cuadrilla bien equipada dió comienzo a una labor de total reconstrucción, saneamiento, limpieza y buena disposición de las habitaciones. Se toma en cuenta la fisonomía general de la ciudad y el orgullo urbanístico de sus habitantes y así se procede en consecuencia. Al poco tiempo el edificio de nombre es realmente una sólida y limpia construcción. A estas fechas (1945) todavía perdura aquella refacción hecha con vista al futuro. Tanto la apariencia exterior como la decoración interna presentan un aspecto típicamente diriambino.

CORREOS Y TELEGRAFOS

Son dos habitaciones situadas en la Planta baja del Palacio Municipal. Bajo la dirección personal del Sr. Alcalde fue diseñado un nuevo mobiliario y se acondicionaron las oficinas para el despacho de la correspondencia postal y telegráfica y las comunicaciones telefónicas. El aspecto de estos departamentos, así como el equipo es moderno. Hasta hoy, fecha en que todavía no se ha inaugurado en la Capital el monumental Palacio de Comunicaciones, las oficinas de comunicaciones de Diriamba son las mejores de la República.

PARQUE CENTRAL, CALLES, RASTRO PUBLICO, MESON Y MERCADO

En un solo capítulo queremos referirnos a estas obras de interés público y acierto ornamental que fueron realizadas por el progresista Alcalde Sr. González. El Kiosko del Parque Central después de una conveniente reparación, fueron re-iluminados aumentándose el número de los focos y modificando la posición de algunos, de manera que la luz bañara todos los ángulos de estos sitios de recreo. Las mismas calles que confluían al parque se reconstruyeron con excelente material, condiciones para el gusto moderno más exigente, en estilo sobrio y denso. El Atrio del Templo Parroquial fue también iluminado con la mente de presentar toda esa área un conjunto de belleza sólida a los ojos del turista y de los vecinos.

Como las calles se encontraban en mal estado, debido en parte a las copiosas lluvias y, en parte al aumento intensivo del tráfico, el peligro para peatones y conductores era frecuente y aún había llegado a traducirse en lamentables accidentes. La salud pública también padecía con este estado de cosas. El Municipio se empeñó en repararlas de manera durable y cómoda, solicitando la ayuda directa de los empresarios de transporte que respondieron a la llamada. Esta política vial ha convertido a Diriamba en una ciudad segura. Las charcas, los baches y los desniveles han desaparecido. Así fueron transformadas CINCUENTA Y CUATRO CUADRAS hasta entonces. El encunetado es perfecto, la anchura puede resistir el tráfico intensivo por muchos años más. El aspecto que dan a la ciudad es absolutamente moderno.

Otra reforma iniciada por el Alcalde se dirigió a la modernización e higiene del Rastro Público. A este se le acondicionó un techo adecuado para poner fin al feo espectáculo de las aves de rapiña cerniéndose sobre las entrañas de los animales sacrificados. Los pisos se nivelaron en forma establecida en todos los mataderos de norteamérica y Europa y los desagües funcionaron para evitar la concentración de la sangre, defecaciones y otros desperdicios. Con sustancias químicas se desodorizó completamente el local y el área fue cercada convenientemente. El vecindario de la zona expresó públicamente al señor Alcalde su agradecimiento por esta obra que mejoraba el aspecto del lugar y elevaba el índice de salud de los habitantes.

El Mercado y el Mesón de la ciudad están situados en el centro mismo de la población. También se resentían de sustanciales deterioros y, como a los otros edificios, se les administró una limpieza y arreglo generales. Los tramos fueron mejor acondicionados. Fueron instaladas suficientes unidades de servicios higiénicos y se construyeron bancos o mostradores para el expendio de verduras y frutas que antes eran colocadas en el suelo propagando de esta manera gran número de enfermedades infecto-contagiosas. Se concentraron todas las refresquerías, tanto para comodidad de los consumidores como para facilitar la inspección de las ventas desde el punto de vista de la higiene.

El patio central, que antes estaba abierto a la invasión de gentes por todos lados, estorbando el control de cobradores y fiscales, fue cercado con tablas para la seguridad del pequeño comercio y se hicieron suficientes divisiones para la distribu-

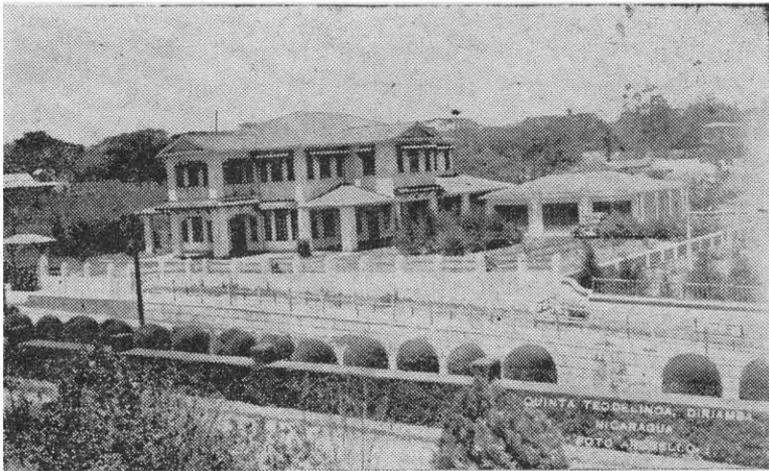
ción específica de la variada mercadería expuesta a la demanda. También se dotó al mercado y mesones de techos de hierro para basura, un tanque central de cemento para el mismo fin y cuatro cocinas de hierro.

CEMENTERIO, SERVICIO DE AGUAS, ACERAS, PARQUE LA SALLE

Aunque el agua que consumía el público era de inmejorable calidad, el Municipio considerando que el precio de líquido era elevado, dispuso acondicionar dos abundantes pozos para el uso gratis, ampliando el radio y hondura para promover un mayor caudal de agua. Sólidos brocales rodearon los pozos a fin de evitar la confusión de las aguas corrientes contaminadas de suciedades, de las vertientes. Esta fue otra medida de salubridad que contribuyó a la buena salud de los consumidores.

Debido a la acción del tiempo, las aceras habían ido desintegrándose. El Municipio acometió esta importante labor, para comodidad de los viandantes fueron construídas muchas gradas donde así lo requería la seguridad. Las obras más importantes de la Administración del Sr. González fue la construcción del Parque La Salle. Fué terminado en el tiempo recordado de veintidós días, cosa más sorprendente todavía si se toma en cuenta su belleza. Tiene la severidad y encanto de los parques ingleses cuyo estilo fue copiado. Dentro del Parque se acondicionó un trozo de tierra con barras fijas, columpios, deslizadores, argollas para los ejercicios físicos de la población infantil. El Parque, en su conjunto, representa un precioso jardín poblado de arbustos y matas polícomas. En su centro se levanta un obelisco de seis metros de altura con una placa conmemorativa dedicada al fundador de las Escuelas de los Hermanos Cristianos, San Juan Bautista de la Salle.

Los trabajos no solamente fueron vigilados en sus turnos de día y noche por el Alcalde, sino que fue construído con las herramientas de sus haciendas y el material fue transportado por camiones de su propiedad. Situado frente a la fachada del Instituto Pedagógico de Diriamba, forma un conjunto notable con la masa del edificio por fondo y el grupo de edificios vecinos. Su costo total alcanzó la cifra de C\$ 4,000.00 (CUATRO MIL CORDOBAS).



Residencia de don Ariel González a orillas de puente La Salle.



PUENTE LA SALLE, BARRIO RESIDENCIAL, ESCUELAS

Dada la importancia arquitectónica del Instituto Pedagógico de Diriamba, que forzosamente atrae las miradas del turista, el Municipio estimó conveniente, para completar la perspectiva, prolongar una de las calles que converge a él, expropiando propiedades particulares, y arreglando adecuadamente las otras dos. También se hizo construir, un puente sobre la quebrada del Perro, adecuándolo pintorescamente a los caprichos del terreno. Resultó una obra muy agradable a la vista, pues la obra de ingeniería no se impuso al terreno sino que se dejó guiar por este, por así decirlo.

Adelantándose al tiempo, la Municipalidad gestionó y obtuvo del Gobierno la aprobación para construir un BARRIO RESIDENCIAL. Fue el primero que se planeó en Nicaragua siguiendo indicaciones técnicas pre-establecidas. Hay otros en alguna ciudad de Nicaragua, que ha ido creándose conforme el capricho de sus residentes.

Trabajos menores, pero siempre singnificativos han sido, entre otros, la obtención de terrenos que el Municipio ha cedido al Estado para la construcción de la carretera al mar.

La enseñanza pública no fué descuidada. Antes, mereció especial atención. El Tesoro Municipal botó los fondos necesarios para construir cuatrocientos asientos y mesas dobles, sillas para los maestros, mesas. Este mobiliario fue distribuído entre centros escolares citadinos y escuelas rurales.

El Sr. Alcalde Municipal se impuso, durante el año electivo, la costumbre de efectuar periódicas visitas a las escuelas de valles y caseríos para imponerse de las necesidades de las mismas. Como resultado, la ayuda Municipal se cristalizó en el constante envío de cuadernos, pizarrones, tinta y otros detalles del escritorio escolar. Cada una de las escuelas tuvo igualmente su estandarte para los días de fiesta cívicas y exámenes. En una de estas visitas, el Alcalde valorizó la necesidad de establecer escuelas en los valles de LAS GUTIERREZ, SAN ANTONIO Y SANTA LUCIA. Se ampliaron además, los locales de las escuelas de Buena Vista y San Vicente.



LUZ ELECTRICA, JUECES RURALES Y CASA DEL OBRERO

El Alcalde puso también su empeño en una distribución equitativa y reorganización de las autoridades rurales habiendo sido nombrados para esos cargos ciudadanos idóneos y de moralidad solvente. Con estas medidas el índice de delincuencia bajó notoriamente.

Nunca el Alcalde dejó de velar por los intereses de la comunidad. Debido a su energía y buen sentido económico, se opuso a que la Compañía Eléctrica de Carazo subiera la cuota por los servicios de agua y luz. Demostró que el alza no tenía sentido mientras la Compañía no contara con el nuevo equipo que prometía mejorar los servicios públicos. El Alcalde sostuvo que el público no tenía obligación de aportar dinero a la Empresa y que era ésta la que estaba constreñida a costear con fondos propios el pedido de nuevas unidades. Durante una de las visitas presidenciales a la ciudad, el Alcalde pidió y obtuvo la promesa del General Somoza para la construcción de la CASA DEL OBRERO. Para este fin, el Gobierno Municipal ofreció el terreno que debía ocupar el edificio.

NUEVO PERIODO DEL INGENIERO GONZALEZ

La vasta obra constructiva del Ingeniero González fue ampliamente reconocida por el Gobierno. Su limpieza en el manejo de los fondos públicos, sus trabajos personales en labores de interés público, la simpatía que le prodigaba el pueblo, fueron invitación para que el Gobierno le asegurara un nuevo período. Y el año de 1944 fue una repetición del régimen anterior.

En los caseríos de San Gregorio y San Vicente se llevaron a cabo obras de auténtica utilidad. En San Gregorio la Pila de Agua fue eficientemente reacondicionada, atendiendo a exigencias de salubridad, seguridad y ornato. En San Vicente, la escuela fué sometida a severas reparaciones. Se acondicionó mejor el piso cubriéndolo de baldosas y las paredes fueron blanqueadas. Se le dotó de servicios higiénicos y el techo, que en la época lluviosa dejaba a los alumnos expuestos al agua, fué totalmente renovado.

El edificio de la Escuela Buena Vista, que el Alcalde había obsequiado al caserío en las épocas en que fuera Diputado, también fué objeto de completas reparaciones. Allí también, como en las otras escuelas del período anterior, el Alcalde personalmente realizaba jiras inspeccionales para darse cuenta del adelanto de los alumnos y de sus necesidades más inmediatas.

CALLES, PAVIMENTACION Y ENCUNETADO LOCAL

En su segunda gestión administrativa el Alcalde González decidió ampliar su política pro-calles. Sin mayores facilidades mecánicas, se improvisó una aplanadora tirada por bueyes y así, grandes cantidades de ripio y cuecho de piedra fue superpuesto al suelo. Las calles se mantuvieron así en estado de servicio. La calle del Ayuntamiento, gracias a intervenciones del Alcalde, ante los ingenieros de la Carretera Panamericana, fue nivelada por maquinaria usada en la carretera. Fue un trabajo tan a conciencia que, no obstante el pesado tráfico, el suelo resistió sobrepasando los cálculos de sus constructores.

El Alcalde González no se durmió sobre sus laureles. Habiendo sondeado el espíritu del vecindario lanzó la idea de pavimentar Diriamba. Su propuesta tuvo éxito y fue unánimemente acogida. Se eligieron dos sistemas de cuotas pro-pavimentación: Los que darían por anticipado el importe del trabajo lineal frente a sus predios y los que lo darían a plazos, en razón de su situación económica. Se promulgó un Decreto Municipal mediante el cual quedaba creado un impuesto para tales fines. El Alcalde recurrió nuevamente a los Jefes de la Carretera y consiguió de ellos el equipo necesario por el cual sólo se pagarían las horas extras a los operadores especializados de la Interamericana. Un ingeniero de esta entidad realizó los estudios de nivelación y desagües. En los talleres del Instituto Pedagógico se fabricaron los moldes del encunetado, obteniéndose así una buena economía. El plan progresaba . . .

Desgraciadamente la política partidarista metió sus manos y lo enturbió todo. Surgieron chismes de barrio, intereses sórdidos, pasiones subalternas, envidias destructoras, ceguera, oscurantismo, fobia al progreso. Cuando el Alcalde abandonó su puesto inesperadamente por razones de carácter personal, la pavimentación fue abandonada. Y el reloj de Diriamba detuvo su pulso rítmico y exacto.

Sin embargo, pronto el Alcalde González tomó represalia... altruística. Sus continuas gestiones ante el entonces Ministro de Fomento Dr. Antonio Flores Vega, lograron que la Carretera Panamericana pasara por la ciudad, encunetándose para este fin la vía conocida con el nombre de CALLE DEL RELOJ. Con esto, quedaba también realizada la promesa del General Somoza, hecha al Alcalde González, de que la Carretera Panamericana, cruzaría por la ciudad.

PRISIONES, SANIDAD, ALUMBRADO PUBLICO

En el pozo grande del Barrio de San José construyéronse unas gradas en la parte Norte, espaciosas y dispuestas de manera que no ofrecieran peligro a las personas que a diario llegan a proveerse del indispensable líquido. Las gradas fueron labradas sobre la roca firme y encementadas luego para darles forma apropiada. La arboleda que dejaba caer hojas sobre el pozo fue recortada, tomando en cuenta que la acumulación de materias orgánicas, al descomponerse, volvería el agua dañosa para la salud. A su vez, se tuvo cuidado para que algunas ramas permanecieran en su sitio a fin de preservar la innecesaria evaporación de las aguas debido a la acción del sol.

En las calles convergentes a la pila se practicaron desagües de cal y cemento con el objeto de que las corrientes no cortaran el tráfico a la carretera. Las cunetas se ensancharon y se profundizaron. Se desecó la gran charca que estaba al Oriente de la Capilla de San José. La calle que esa charca interceptaba prolongóse hasta donde comienza el Camino Real. Ahora es una vía larga y hermosa. Desde su extremo Sur se domina el imponente edificio del Instituto Pedagógico. En esta y en otras obras, los implementos de labranza del Alcalde, barras, picos, palas, carretas, fueron empleadas en estos trabajos sin costo alguno.

El alumbrado público experimentó cambios favorables y constantes. El voltaje de los bombillos y el número de éstos fue aumentado, procediendo a una distribución racional. Se creó el cargo de un vigilante especial para que repusiera los focos que por exceso de uso o accidentes quedaban fuera de servicio.

Faltando cuatro meses para finalizar una labor de dos años consignada al esfuerzo exclusivo de servir a la localidad, el Alcalde González se vió obligado a resignar su puesto. El testimonio popular de sentimientos en su favor fue la mejor despedida

y la más grande satisfacción que este progresista Alcalde pudo experimentar en premio de su constructiva y perdurable labor.

Tocole al Sr. Don Salvador Porrás, terminar el inconcluso período del Alcalde González. En el poco tiempo que le tocó fun- gir, creó la Escuela de San Carlos, la de los Gutiérrez y las Pin- turas. Celebrándose con gran solemnidad la fiesta internacional de LAS BANDERAS AMERICANAS en abril de 1943. Se ordenó la reparación de los caminos y las fuentes y ríos en las comarcas jurisdiccionales.

Sucedió al Sr. Porrás el Sr. don Diego Manuel González, en el mes de mayo de 1943 quien llevó a cabo la reparación de la Es- cuela Domingo Tomé. Asistió el Excelentísimo Sr. Presidente de la República, General de División don Anastasio Somoza, acom- pañado del Ministro de Educación Pública, Dr. Gerónimo Ramí- rez Brown. Se brindó entonces con una copa de champán en el recinto de la escuela y otra en el Club de Obreros de Diriamba.

El Dr. en Finanzas, don Alejandro Ignacio González fue nombrado Alcalde por las postrimerías de 1943. Su progenitor había sido muy estimado y conocido internacionalmente como uno de los más acreditados exportadores de café, así como por las muestras de filantropía que puso de manifiesto en numerosas ocasiones. Su profesión de Médico y Cirujano le propiciaba de- rramar en torno suyo estas muestras de bondad. El nuevo Alcal- de, Dr. Alejandro Ignacio González (hoy José Ignacio en memo- ria de su padre) consiguió con el vecindario contribuciones re- gulares para pavimentar otras calles de la ciudad, solicitando y obteniendo también con el Banco Nacional un préstamo para responder a los gastos de pavimentación. El mismo se hizo res- ponsable ante esta Institución, poniendo su capital particular como prenda de garantía. La Municipalidad firmó contrato con una compañía para poner en práctica los trabajos que habían si- do planeados por el joven dinámico y acaudalado funcionario.

También es digno de destacarse que, sin ayuda de nadie, el pueblo de Diriamba guarda especial memoria.

En 1945 llega por tercera vez a la Alcaldía el señor Boaner- ges Bendaña en cuyo período dióse principio a la construcción del Parquecito de la PUNTA DE FLECHA de la Estación del Ferrocarril. Fue este un motivo que remozó la vida del barrio, aislado hacía tiempo de la ciudad por su viciada posición frente a una quebrada sucia e insalubre.

El 9 de agosto de 1947, recayó el nombramiento de Alcalde Municipal en la persona del dinámico ciudadano don José Ramón Quintanilla Blanco, siendo su primer paso la imposición de cercas al cementerio el que, por omisión, había hasta llegado a convertirse en lugar de pastoreo de cerdos y otras bestias. Empezó también una de las mayores obras de ornato y adecentamiento urbano, como fue el enladrillado del parque central y sus aceras respectivas, donde en tiempos de fiestas civiles y religiosas los concurrentes se dan cita por ser un lugar de recreo con magníficas vistas en contorno.

Siguiendo en su línea de conducta y apelando a su divisa de "todo por y para el pueblo", que ha sido constante en los ciudadanos de Diriamba, el Alcalde Quintanilla construyó la acera que une al Edificio de la Alcaldía con la casa que ocupa el Comando de la Guardia Nacional (propiedad también del Municipio), cuyo encunetado se hacía necesario instaurar.

Una vez terminado el encunetado del Parque Central, el Alcalde solicitó de los vecinos pudientes su cooperación para construir las bancas de cemento armado que hoy ostentan los nombres de sus donadores. Las banquetas de cemento que contornean el Kiosko del Parque Central fueron costeadas por la Municipalidad. El pavimento del Rastro Público fue refaccionado. Lo mismo, la pila que abastece de agua el matadero y un sólido techo de madera y tejas. El Alcalde Quintanilla se preocupó igualmente por el presidio local dotándolo de camarotes higiénicos, ya que los anteriores habían sido destruidos por el uso. En esa forma el Alcalde contribuyó a hacer menos penosa la vida de los reclusos.

El Sr. Quintanilla dejó la Alcaldía en julio de 1949, entregando el gobierno local a su sucesor, que lo fué el caballero don Matilde García, de quien no se tienen noticias referentes a obra alguna emprendida en favor de la localidad.

En agosto de 1950 el Gobierno del General Somoza dicta un acuerdo que es recibido con júbilo y esperanza por el vecindario. Por él se nombra como Jefe del Gobierno comunal al más joven de los funcionarios que hasta hoy haya desempeñado ese cargo. Es el culto Bachiller don Horacio González Rappaccioli, cuyos ascendientes, lejanos e inmediatos, llenan toda la historia de Diriamba con obras de progreso material, ejecutorias en favor de la cultura y principios de valor cívico indiscutidos.

Inauguró su período el Alcalde Rappaccioli con un acto que denotaba su optimismo frente a la situación. Hizo celebrar, con majestuosidad desconocida, las Fiestas Patrias en la Gran Plazaleta del Reloj Público, ubicado en la intersección de la Carretera Interamericana que se prolonga hasta nuestra frontera con Costa Rica. El acto de la Toma de la Promesa a la Bandera nunca había revestido mayor solemnidad ni esplendor. Colegios y escuelas del Gobierno y Municipales, reunidos en la ancha plazaleta, precedidas por el Alcalde Municipal y las otras autoridades civiles y militares se habían colocado en un bien decorado tablado al pie de la Torre del Reloj.

La salud integral de los ciudadanos que sólo se obtiene disciplinando una mente sana en cuerpo sano, como reza un clásico aforismo, fue la inmediata preocupación del nuevo Gobierno Local. Sobre ese criterio como base se construyó un sistema de desagües de una longitud como de OCHOCIENTOS metros que partiendo de la Calle del Reloj Público, atraviesa terrenos particulares y termina en el puente San José. Esta cloaca recoge las aguas pluviales y el deshecho corriente de los albañales de los centros habitacionales más poblados de la ciudad, inclusive el Mercado. Esta obra evitó las formaciones deletéreas de los pantanos y la putrefacción provocada por los desperdicios que despedían emanaciones nocivas para la salud y engendradoras de larvas palúdicas.

La obra tardó algunos meses en proceso, debido en parte, a que no se trataba de batir un récord de velocidad, sino de lograr algo que resistiera la acción del tiempo. Muchos miles de córdobas se invirtieron en ella, pero los resultados están pagando ventajosamente la inversión realizada.

Se hicieron también arreglos al Rastro Público, a algunos edificios escolares, se rellenaron baches donde todavía la pavimentación no había llegado y la limpieza pública alcanzó su máximo grado de eficiencia. Al Rastro Público le fué agregada una nueva dependencia. Allí se destazan ahora los cerdos, previo examen practicado por veterinarios, los que certifican que los animales sacrificados no padecen de enfermedades transmisibles y nocivas por la ingestión de sus carnes. Si un animal resulta inficionado, es cremado o sepultado. De esta manera se ha evitado el feo espectáculo de las aves de rapiña en perenne vuelo sobre ese sector de la ciudad.

Mediante hábiles e incansables gestiones, el Alcalde González logró del Ministerio de Gobernación, la autorización para decorar el Cementerio, construyendo una amplia acera sobre la Calle Central, lo cual propiciaría una perspectiva severa y elegante, con las varias capillas y mausoleos que son de mármol o de cemento marmoleado, pero que siempre dan una impresión cabal de la admiración y respeto que el pueblo diriambino siente por sus antepasados. Esta jornada sentimental, en memoria de los progenitores de los diriambinos, dió al Alcalde González R., gran prestigio entre todas las clases sociales.

Proyecta en la actualidad el joven funcionario dar término a la pavimentación de las principales calles de la ciudad. Ya ha tenido varias entrevistas tendientes a este fin con el Excmo. Sr. Presidente de la República y con el Honorable Sr. Ministro de Fomento, para solicitar el porcentaje que le corresponde a Diriamba del impuesto sobre la exportación del café, industria de la cual Diriamba es una de las principales cifras. Ha recibido ya el Alcalde la promesa de que le será entregada una cantidad de \$ 15,000.00 QUINCE MIL DOLARES para consumir la obra pavimentaria. Además, para obviar inesperadamente dificultades de carácter pecuniario, se piensa en solicitar, como tantas veces con los mejores resultados, la cooperación de los vecinos.

El Alcalde González Rappacioli, con el sentimiento de los habitantes de Diriamba, se vió obligado a solicitar un sustituto en su alto cargo por razones de su ocupación en la recogida de sus propiedades cafetaleras.

Fue nombrado sucesor suyo don Alejandro Alvarado Barrera, quien aunque no es nativo de Diriamba, ha llegado a considerarse como tal y así se le considera en su solar de adopción. Ha residido allí desde septiembre de mil novecientos veinticinco. En Diriamba contrajo matrimonio y allí han nacido y crecido sus varios hijos, algunos ya mayores de edad. Se ha compenetrado tanto con la vida del pueblo, que ni se recuerda el que haya ingresado de otra ciudad para radicarse en la que ahora ocupa tan elevado cargo. Es un caso de asimilación completa. En el mando del Gobierno Local, no hay obra de progreso que no haya merecido su atención y experimentado su dinamismo. Su gestión por pavimentar las principales calles de la ciudad va en buen pie y cualquiera de estos días sorprende a los vecinos con la buena nueva de que no terminará el presente año de gracia sin que la ciudad quede totalmente pavimentada.

También está en vías de realizarse, la construcción del Kiosko del Parque Central, en Cemento Armado y estilo moderno, lo mismo que la construcción del edificio de la Unidad Sanitaria que será de competentes dimensiones. En el nuevo censo de población, la ciudad ha aumentado considerablemente y ello se debe, seguramente, a la gestión de salubridad que los Alcaldes han llevado a cabo con gran éxito.

La obra se llevaría a cabo en el parquecito de la Estación del Ferrocarril que se encuentra abandonado actualmente, no obstante haber costado tanto dinero al erario público.

Así termina para este escritor el informe, un poco suscinto, sobre los gobiernos locales que han honrado a la buena ciudad de Diriamba. Ninguna ciudad de Nicaragua, repetimos, ninguna, ha sido tan admirablemente dirigida desde su Alcaldía Municipal. No son palabras. Son hechos. Y la prueba de lo que decimos es esta: DIRIAMBÁ.

INDUSTRIAS Y EMPRESAS

No siempre fue Diriamba el emporio de riqueza que es en la actualidad. En la carrera de las poblaciones por conseguir la mayoría de edad y el título de ciudad, Diriamba marchaba bastante rezagada. Probablemente el estar enclavada en la meseta, parte de la ruta de las ciudades conectadas en línea con el Ferrocarril del Pacífico, la habían mantenido dentro de un "status" inferior. El agua era escasa, la luz no brillaba por su abundancia. En tales condiciones predeterminadas por su geografía sólo el impulso de sus hijos laboriosos y llenos de ambición, pudo ponerla en condiciones de competir con Granada y Managua, y superior a Masaya, Rivas y Chinandega.

En el año de 1925 se constituyó en esta ciudad una Compañía para dotarla de luz. La integran los hermanos J. Ramón, Carlos Alberto, Inés, Mélida (monja hoy de la Asunción), José Esteban González, y don Nicasio Martínez Sáenz, oriundo de España y radicado en Jinotepe, donde se casó con doña Marta Santos, matrimonio que fué progenitor de una de las familias más honorables, y distinguidas de la sociedad nicaragüense.

Con el nombre de COMPANÍA HIDROELECTRICA DE CARAZO, se constituyó la escritura pública y se redactó un pedido de maquinaria competente al extranjero para servir flúido eléctrico a todo el departamento.

En un terreno de la sucesión de don José Esteban González, a tres leguas de la ciudad, se encuentra el Río Aguacate, con un salto de más de cincuenta pies. Este accidente hidráulico fue estimado suficiente para mover la turbina y con la construcción de una presa de dimensiones adecuadas, la obra comenzó a cobrar fisonomía. Ya terminada la fase de su instalación y probados los resultados, la COMPANÍA HIDROELECTRICA DE CARAZO celebró contrato con las Municipalidades del Departamento. La inauguración se llevó a efecto en julio de 1926 en medio de grandes ceremonias y júbilo general.

La oficina funcionaba primeramente en la casa que hoy ocupa la firma comercial de Moisés Baltodano & Hnos. El primer gerente de la Compañía fue el filántropo y acaudalado extranjero nacionalizado nicaragüense, don Juan Caligaris, condueño de las minas de oro de EL JABALI. Ya desde entonces la Compañía Hidroeléctrica había establecido un servicio diurno y nocturno para instalaciones privadas.

Más tarde, la Sociedad, a raíz de la muerte de don Nicasio Martínez cambió de propietarios, quedando reducida a un pequeño grupo de éstos, que hoy hacen frente al negocio, el cual ha debido ensancharse, adquiriendo mejores y más numerosas unidades generadores de flúido. Su principal condueña es doña Teodolinda v. de González, bajo cuya dirección funciona la Compañía. Su Gerente es don Jorge Artola Valle, que ha respondido con acierto a todas las exigencias de un servicio tan delicado como es el de la luz eléctrica convertida en servicio público.

Hoy Diriamba goza de un servicio completo, pues el flúido se suministra a toda hora del día y de la noche y gozan de los aparatos de radio, cocinas y planchas eléctricas, refrigeradoras y toda clase de máquinas. La energía es suficiente, la luz muy clara, pues le ha sido adaptado el sistema Diesel para darle mayor potencia y seguridad. Anexo a la Compañía, en la Sub-estación eléctrica, funciona una fábrica de hielo que abastece al Departamento y a varias ciudades y pueblos conectados por el ferrocarril y carreteras. El hielo es un elemento indispensable en la terapéutica, la cocina y el confort moderno. Se hace indispensable, sobre todo, en verano.

Cuenta también esta ciudad con dos trillos de arroz donde se benefician centenares de quintales tanto para el consumo interno como para la exportación, lo que se hace en grandes cantidades. Estos trillos son modernos, de alta capacidad y están go-

bernados por las firmas C. A. Briceño & Hno. Suc. y Moisés Baltodano & Hnos., donde también funciona un Aserrío conocido con el nombre de ASERRIO DEL SOCORRO, propiedad del señor Ariel González. Está situado en la parte Este de la ciudad frente a la misma carretera Inter-Americana, en la parte Este de la ciudad. Allí se vende madera aserrada, lo que evita a los constructores y comerciantes hacer largos viajes a Managua. Diriamba también cuenta con tendales, hornos de cal y otros materiales indispensables para la construcción y otros trabajos.

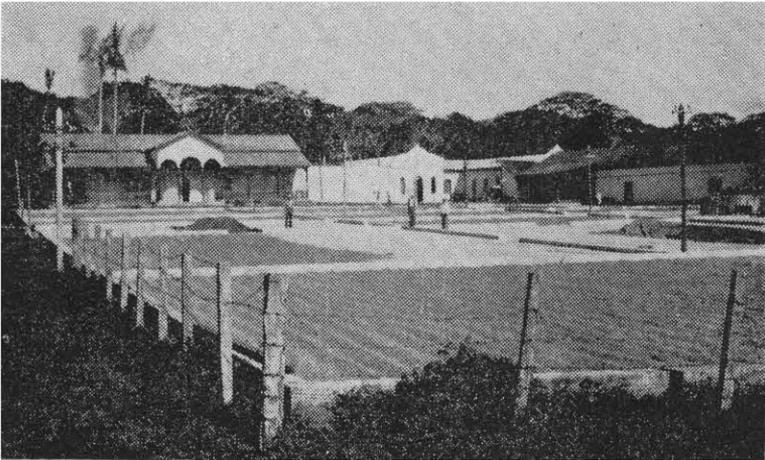
A pocas leguas de la ciudad encuéntrase el Aserrío de APONPUA, de dónde se extraen piedras para los trabajos de concreto y pavimentación de las calles. Igualmente, cuenta con dos pozos artesianos, uno en LA PALMERA, propiedad del Dr. Juan Ignacio González, y otro, en la ciudad del cual es propietario don José María Siero. También existe agua corriente que es suministrada por la Compañía Hidroeléctrica de Masatepe, propiedad de la Sra. Josefa v. de Moncada. El líquido se encarece en los meses de la recolección del café debido a la gran concurrencia de trabajadores, circunstancia que se repite, desgraciadamente, en los meses de verano. Pero las varias pilas de agua que existen, y a las cuales hemos hecho referencia y que son obra de los Alcaldes, suplen de líquido para el consumo de la población.

También existen en la ciudad numerosos talleres de panadería, carpintería, sastrería, molinos para moler granos y así el activo comercio de la ciudad conserva completa autonomía, sin tener que recurrir a otras plazas de la República. Diriamba produce para sí, la mayor parte de artículos y manufacturas que consume.

BENEFICIO DEL CAFE

La industria cafetera de Nicaragua tiene un puntal fuerte en la región de Diriamba; pero esto no es todo. Los cultivadores diriambinos se han sumado a la obra de la naturaleza y se han propuesto cultivar el grano de oro aprendiendo los métodos de cultivo moderno en el extranjero para adaptarlos a la realidad del solar nativo. También han hecho experiencias independientes y son autores de innovaciones originales que les han dado espléndidos resultados. La economía nicaragiense se ha mantenido, en parte, por el ingreso de divisas que proporciona la exportación del café. El de Diriamba, uno de los mejores de Amé-

rica ha hecho que el café nicaragüense se mantenga en la plaza airoosamente inclinando a favor de nuestra economía la balanza del bienestar. A continuación damos un detalle de los principales beneficios que operan en Diriamba o pertenecen a elementos de esta ciudad. También daremos sus cifras de producción exportable.



Beneficio de Café el Paraíso, Dr. B. Rappaccioli & Co. Ltda.

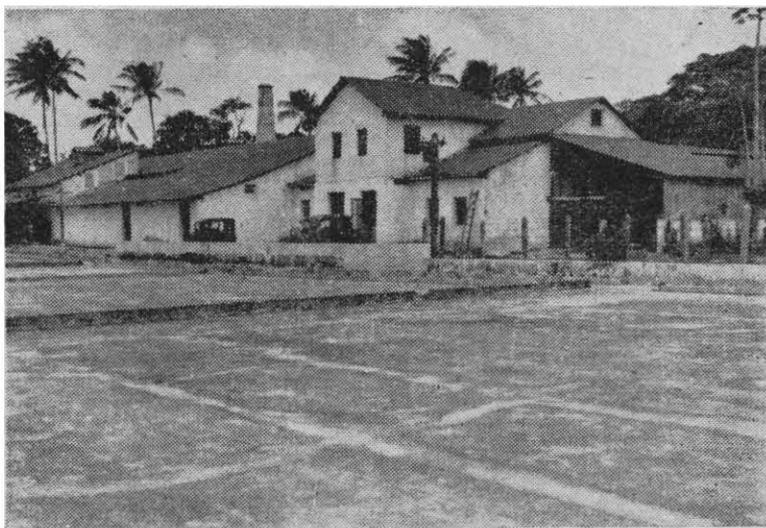
EL PARAISO

(Propietario: Buenaventura Rappaccioli & Cía. Ltda.)

Beneficio moderno. Elegante edificación residencial. Confort completo. Alojamiento adecuados e higiénicos para trabajadores. Plantación esmeradamente atendida.

PRODUCCION ANUAL: 18,000 QUINTALES

(Benef. Aux. de El Paraíso)



Beneficio de Café el Carmen, Moisés Baltodano Hnos. Co. Ltda.

SAN RAMIRO — EL CARMEN

(Moisés Baltodano, Hnos. & Cía. Ltda.)

Está catalogada como una de las mejores propiedades de la comprensión municipal, dada la esmerada atención ejercida sobre los árboles de cafeto. Sus cosechas siempre han rendido el máximo previsto en cálculos teóricos. Edificio moderno, de elevada capacidad.

PRODUCCION ANUAL: 6,000 QUINTALES

SAN JOSE

(Baltodano de Castro & Cía. Ltda.)

Bonita propiedad con beneficio moderno.

PRODUCCION ANUAL: 750 QUINTALES

LA REFORMA

(Baltodano de González & Cía. Ltda.)

Hacienda en que se manifiesta la labor esmerada de sus propietarios. Sus bien cuidadas plantaciones y su moderno Beneficio aseguran una producción siempre creciente.

PRODUCCION ANUAL: 3,000 QUINTALES

LA PROMISION

(Guillermo Briceño y Hnos. Cía. Ltda.)

Hacienda y beneficio muy bien atendidos.

PRODUCCION ANUAL: 2,600 QUINTALES



Café cultivado por el joven caficultor Pedro Joaquín Gutiérrez. 1

LA PALMERA

(J. Ignacio González)

Beneficio y Plantación Modernos.

PRODUCCION ANUAL: 3,000 QUINTALES

VERSALLES

(J. Ignacio González)

Propiedad muy bien atendida. Beneficio moderno. Edificios residenciales, confortables y cómodos alojamientos para trabajadores.

PRODUCCION ANUAL: 1,500 QUINTALES

SANTA ROSALIA

(Enrique Baltodano)

A orillas de Diriamba, con beneficio bien montado.

PRODUCCION ANUAL: 1,500 QUINTALES

SANTA GERTRUDIS

(Enrique Baltodano)

Es una de las haciendas mejor presentadas y atendidas de Diriamba, obra del esfuerzo personal de su propietario. Con un competente Beneficio progresa rápidamente.

PRODUCCION ANUAL: 1,2000 QUINTALES

SAN IGNACIO

(Teodolinda González)

Beneficio moderno. Atención y administración esmeradas.

LABOR RELIGIOSA

La ciudad cuenta con tres templos para el culto católico, donde se rinde tributo a Dios, Su Santísima Madre y demás Santos que forman el santoral cristiano. La principal de todas es la Sagrada Basílica de San Sebastián, donde es venerada la milagrosa imagen de su nombre.

Esta fiesta patronal es famosa en todo Centro América por el colorido de tradiciones que en esa ocasión exhiben los creyentes y romeros. Hay bailes típicos, donde los actores van cubiertos de máscaras exóticas, representando caras de animales que simulan ser espíritus del mal, o bien caciques indígenas, en pugna con guerreros españoles. Abundan las representaciones teatrales pagano-religiosas que recuerdan nuestra principal pieza teatral llamada el Güeguense y de la cual se han ocupado notables indigenistas, nacionales y extranjeros. Estas fiestas tienen lugar el 20 de enero de cada año. La ciudad se viste entonces de gala, el Municipio tira la casa por la ventana, elementos populares y de alta significación social de toda la República irrumpen en la ciudad. Nota verdaderamente original es la función de un Comité de Damas y caballeros que se encarga de atender con licores y comidas a cualquiera de los concurrentes, en la cantidad y a la hora en que así lo pida.

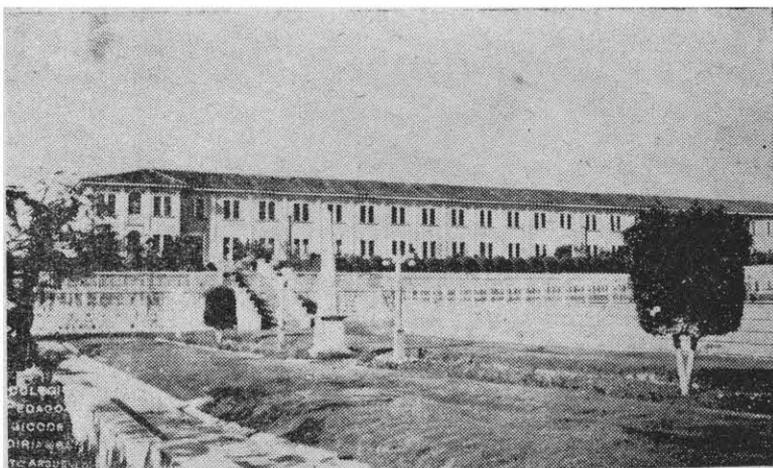
La Iglesia de San Sebastián tiene cerca de cuarenta metros de largo y casi ocupa una cuadra entera, que es la más céntrica de la ciudad.

En segundo término, se alza la Iglesia de San José, regentada por los humildes y abnegados hijos de San Francisco de Asís, en el barrio que lleva su nombre. Hay también allí abundancia de bellísimas imágenes traídas de España e Italia, pudiendo también admirarse otras de sorprendente acabado y expresión, obra de nuestros imagineros. También hay pinturas de gran sugestividad religiosa.

Anexo a esta Iglesia funciona un Colegio de Religiosas. Las novicias son traladadas más tarde a España para recibir los sagrados votos de la Orden. En el barrio del reloj, se levanta, humilde pero siempre nutrida de fieles, la Iglesiasita de San Caralampio, segundo patrono de la ciudad. Allí se celebran también las fiestas patronales. Se le tributan a San Caralampio los mismos homenajes que a San Sebastián.

INSTITUTO PEDAGÓGICO DE DIRIAMBÁ

El 3 de julio de 1938, un grupo de ciudadanos, preocupados por el porvenir intelectual y espiritual de sus hijos, lo mismo que por el constante progreso de la ciudad, se dió cita en la residencia del Sr. Ramón Ernesto González. El objeto era constituir una Sociedad con el fin de fundar en Diriamba un Centro de Educación, donde la juventud pudiera obtener una formación cultural básica, de acuerdo con las exigencias de este tiempo. Se



Instituto Pedagógico de Diriamba formado por iniciativa privada.

tomaba en cuenta el esfuerzo que para muchos padres significaba el tener que mandar a sus hijos a recibir enseñanza en otros colegios de la República, cuando no en el extranjero. También se destacaba la circunstancia de que no todos los colegios estarían situados, como en Diriamba, dentro de un clima sano y acogedor, una altura moderada y gozando de una perspectiva paradisíaca.

La reunión tuvo mucho éxito. Ese mismo día decidióse dar a conocer los resultados quedando formada la sociedad con el nombre de SOCIEDAD ESFUERZO EDUCACIONAL PRIVADO.

Y, con celeridad que hablaba muy bien de la impaciencia por hacer algo útil, las cuotas para dar principio a los trabajos

de construcción del INSTITUTO PEDAGOGICO, fueron llegando. La cifra inicial sobre la que descansaban los trabajos a emprenderse fue de CUARENTA MIL CORDOBAS. El terreno donde se debía levantar el edificio fue comprado también por acciones. Hubo dificultades, pero todas fueron superadas. Antes que las primeras clases comenzaran a dictarse, bien que en forma provisional, debían pasar dos años. Pero el comienzo que era lo difícil, ya estaba hecho. En poco tiempo el edificio fue ensanchándose hasta quedar completado en una sólida masa de habitaciones y aulas, patios de recreo, sitio para gimnasio, biblioteca, estudios, laboratorios, amplios corredores, ventilación, luces científicamente distribuidas. Todo lo necesario para la buena salud, el esparcimiento, el confort y la amplitud de movimientos.

Pronto aulas y patios llenáronse de alumnos que procedían de todas partes de la república, pues a la majestuosidad del edificio, uníanse las delicias del clima, el buen trato pedagógico y la capacidad tradicionalmente conocida del cuerpo de profesores lasallanos. A tres años de iniciados los trabajos, el Colegio lanzaba a la competencia social y a la lucha por la vida las primeras promociones de ciudadanos hechos bachilleres. Esto se ha venido repitiendo anualmente. Y, como sucede con el Colegio de los Hermanos Cristianos de Managua, la jornada de valientes bachilleres cristianos, favorecidos social y científicamente por su procedencia escolar, se internan en los campos profesionales, en las actividades agrícolas o comerciales, luchando y triunfando, prestigiando la "marca de fábrica" que los lanzó a la lucha por la conquista de una profesión, arte u oficio.

Los alumnos egresados del Instituto Pedagógico de Diriamba que salen a ampliar sus conocimientos a centros educacionales del exterior, son recibidos con complacencia y sus títulos no son objetos de más exámenes que los reglamentarios. Esto honra a Nicaragua y al Instituto en general. Porque demuestra que se tiene amplia confianza en los certificados que extiende, en sus métodos didácticos y en la capacidad de su cuerpo docente.

Mientras, la sociedad y los padres de familia tanto como los profesores del Instituto Pedagógico, esperan con impaciencia las nuevas promociones de bachilleres. Nuevas cifras de valor social que aumentarán el acervo cultural del país y el valer humano de sus integrantes. Porque no sólo es cuestión de cantidad. Los reverendos Hermanos Cristianos, que gobiernan ese

pueblo estudiantil tanto en su formación espiritual como en lo que respecta a los planes de estudio, parecen haber logrado una feliz fórmula que conjuga la calidad con la cantidad, una feliz fórmula que puede condensarse así: Lo mucho con lo excelente. Es decir: La abundancia junto con la selección.

No queremos terminar esta "biografía" del Instituto Pedagógico de Diriamba sin dejar grabados en caracteres indelebres de reconocimiento y gratitud, los nombres de los altruistas elementos diriambinos que integraron la SOCIEDAD ESFUERZO EDUCACIONAL PRIVADO. Los Centros culturales nicaragüenses y toda la población de Diriamba, en particular, deben recordar a estos pioneros de la cultura local. Son los siguientes:

Don Ramón Ernesto González	Don Guillermo Briceño
Don Alejandro Alemán C.	Dr. Buenaventura Rappaccioli
Don Antonio Alemán C.	Don Francisco Artola
Dr. Leopoldo Serrano	Don Ignacio Baltodano
Dr. Alejandro Castro	Don Manuel A. Gutiérrez B.
Don Matilde García B.	Dr. Carlos Alberto Bendaña
Don Juan Ig. Gutiérrez	Don Roberto Conti
Don Nemesio García B.	Don Cecilio Gutiérrez B.
Dr. Vicente Rufino Mendieta	Don Joel Gutiérrez E.
Don Horacio Rappaccioli	Don Jorge Artola V.
Don Paco Alemán C.	Don Joaquín Gutiérrez E.
Don Benjamín Gutiérrez E.	Don Melisandro González H.
Don Alfonso Zeledón	Dr. Alejandro Ig. González
Don Reinaldo Lacayo	Don José A. Quintanilla B.
Don Marco Antonio González	Dr. Fernando Silva
Don José Ramón Quintanilla h.	Don Rodolfo Mendieta G.
Dr. Isidro Flores García	Don José Dolores González
Don José Ramón García R.	Don Pedro Casanova F.
Don Constantino Briceño	Don Moisés Baltodano Pallais



OTROS CENTROS RELIGIOSOS PARA ESTUDIOS

También funcionan en Diriamba, colegios de religiosas, donde se imparte educación cristiana y conocimientos variados de toda clase: labores domésticas, ciencias, letras, etc., etc. Uno de ellos está situado en la bella hacienda LA PALMERA, regentado por monjas de la ASUNCION, propiedad de una de las religiosas de esta Orden, Sor Teresa, (Mélida González García, en el mundo), donde las religiosas enseñan y acogen a las niñas pobres de la ciudad formándolas dentro de un ambiente modesto, pero útil para los días por venir. Sor Teresa es hija de don José Esteban González (gran filántropo diriambino) y su madre, doña Teresa García de González, ambos muertos ya y beneficiados con la paz del Señor. Sor Teresa ha dedicado su vida de abnegada recoleta a la memoria de sus padres.

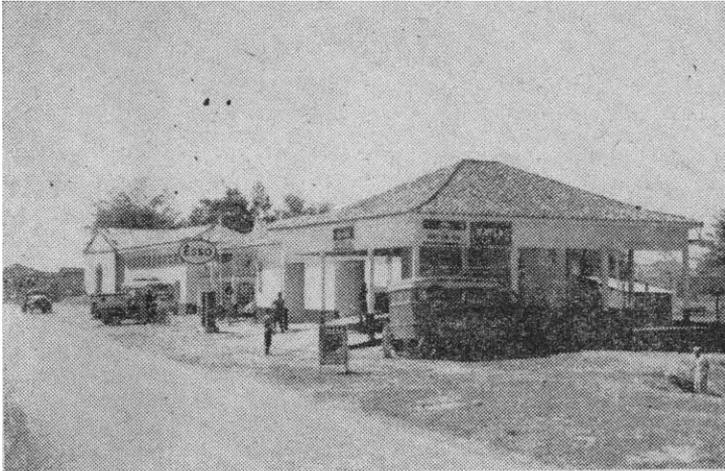
Otro Colegio, LA DIVINA PASTORA, instalado en las afueras de la ciudad dentro de ambiente aislado, imparte conocimientos sobre bordado, comercio, costura, después de las clases corrientes de instrucción primaria.

En el centro de la ciudad funciona el COLEGIO LA INMACULADA, contiguo a la Santa Iglesia Parroquial. Conocimientos básicos, clase de comercio, buenas costumbres, tareas domésticas, son el programa de este valioso centro de enseñanza.



ESTACIONES DE GASOLINA

Sobre la carretera Inter-Americana y en el sector denominado del Reloj Público, funcionan dos Estaciones de Gasolina. La que sirve los productos TEXACO está administrada eficientemente por el señor Marcial González Lovo, con restaurante y cantina anexos para el uso de los pasajeros, y respaldada por un



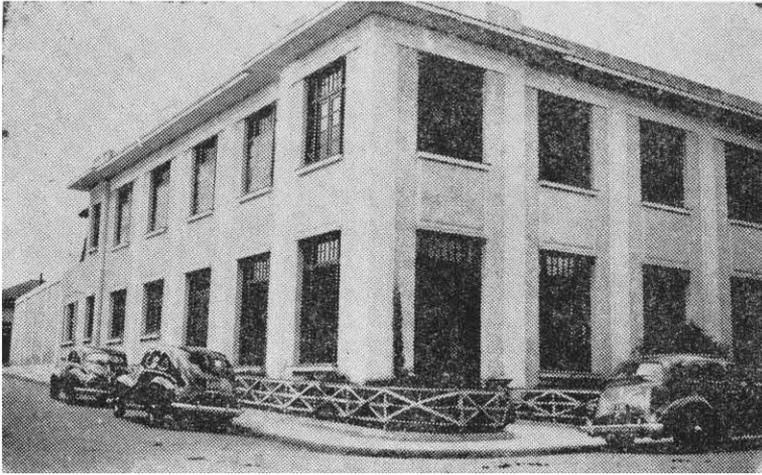
Estación de Gasolina Esso de don Ariel González.

taller de reparaciones y lavado de carros. La otra es propiedad del Sr. Ariel González, subsidiaria de la poderosa firma ESSO STANDARD OIL, S. A., contiguo al Aserrío EL SOCORRO, también con taller anexo de reparaciones y lavado de carros. Contiguo a esta se encuentra EL CLUB SOCIAL DE OBREROS DE DIRIAMBA, único centro de este género.

TEATRO GONZALEZ

En sus inmediaciones se levanta el edificio del TEATRO GONZALEZ, el mejor del Departamento y que cuenta con modernos equipos llegados, entre los mejores a Nicaragua. Aquí hay constante renovación de películas y la disposición arquitectónica para la perfecta visibilidad de los concurrentes le procura una clientela vasta, distinguida y cada día más satisfecha.

Cerca de este teatro está abierto para el gusto y la capacidad gastronómica de los parroquianos el QUICK LUNCH, donde todo es esmero, rapidez y buena atención. DIRIAMBA, otro restaurante vecino, es propiedad del Sr. Alejandro Alemán, quien acapara buena parte de la numerosa clientela consistente en vecinos y viajeros.



Hotel Majestic uno de los más lujosos del país.

MAJESTIC

Puede decirse que la buena industria hotelera nicaragüense está representada por el Hotel Majestic que levanta su acogedor edificio en la ciudad de Diriamba. Especialmente construido por arquitectos especializados en las construcciones de hoteles, el Majestic es un hotel exigente en cuanto a la calidad de su clientela y, en mucho mayor grado, en cuanto a sus propios servicios. Una cantina exóticamente surtida, una servidumbre conocedora de sus obligaciones, una limpieza absoluta, una cocina capaz de satisfacer los más refractarios paladares y un universal archivo de recetas del arte culinario, hacen del Majestic, sin duda alguna, el primero en los hoteles de Nicaragua.

Sus amplios salones, sus corredores decorados dentro de las normas más exigentes y una clientela del mejor tono, le han formado ya una tradición de comodidad que no es posible superar. Es un hotel de jerarquía, para diplomáticos, grandes industriales, viajeros sedientos de "tropical colors", y... recién casados en plena luna de miel.

ESTABLECIMIENTOS COMERCIALES

Muy buenos son los establecimientos comerciales con que cuenta la ciudad de Diriamba. Uno de los mejores surtidos de mercaderías en general es el del caballero don Alejandro Alemán. Le siguen los de Juan León, apreciable comerciante chino vinculado sentimentalmente a Nicaragua, don Alejandro Lau, ciudadano de igual nacionalidad y como su compatriota con fuertes amarres afectivos a nuestra patria; Haydée R. de González y otros de menor importancia, pero con existencias y surtidos capaces de mantener la demanda de la plaza. Lo mismo debe decirse de las farmacias, donde hay de todo un poco, como suele decirse de esta clase de establecimientos.



I N D I C E



Dedicatoria	3
Discurso Fúnebre (Dr. Julián N. Guerrero)	7
Diriamba (Colaboración, Emilio Narváez García) .	13
Presentación	18
Diriangén	21
San Sebastián	28
Diriamba (Poesía, Guillermo Castellón)	33
Diriamba Antigua	34
Diriamba Moderna	41
Profesionales en el Extranjero	43
Profesionales en el País	46
Administraciones Locales	50
Industrias y Empresas	67
Beneficios de Café	69
Labor Religiosa	74
Varios	79



Este libro terminó de imprimirse
el 27 de Marzo de 1954 en la
Tip. HEUBERGER—Managua.

OBRAS DEL MISMO AUTOR:



Publicada:

LABOR DEL MOTORISTA



Inédita:

MI PATRIA NICARAGUA

Premiada en el Concurso Nacional

Rubén Darío 1954.



En preparación:

LAS MINAS,

Infierno del Trabajador Nicaragüense.

